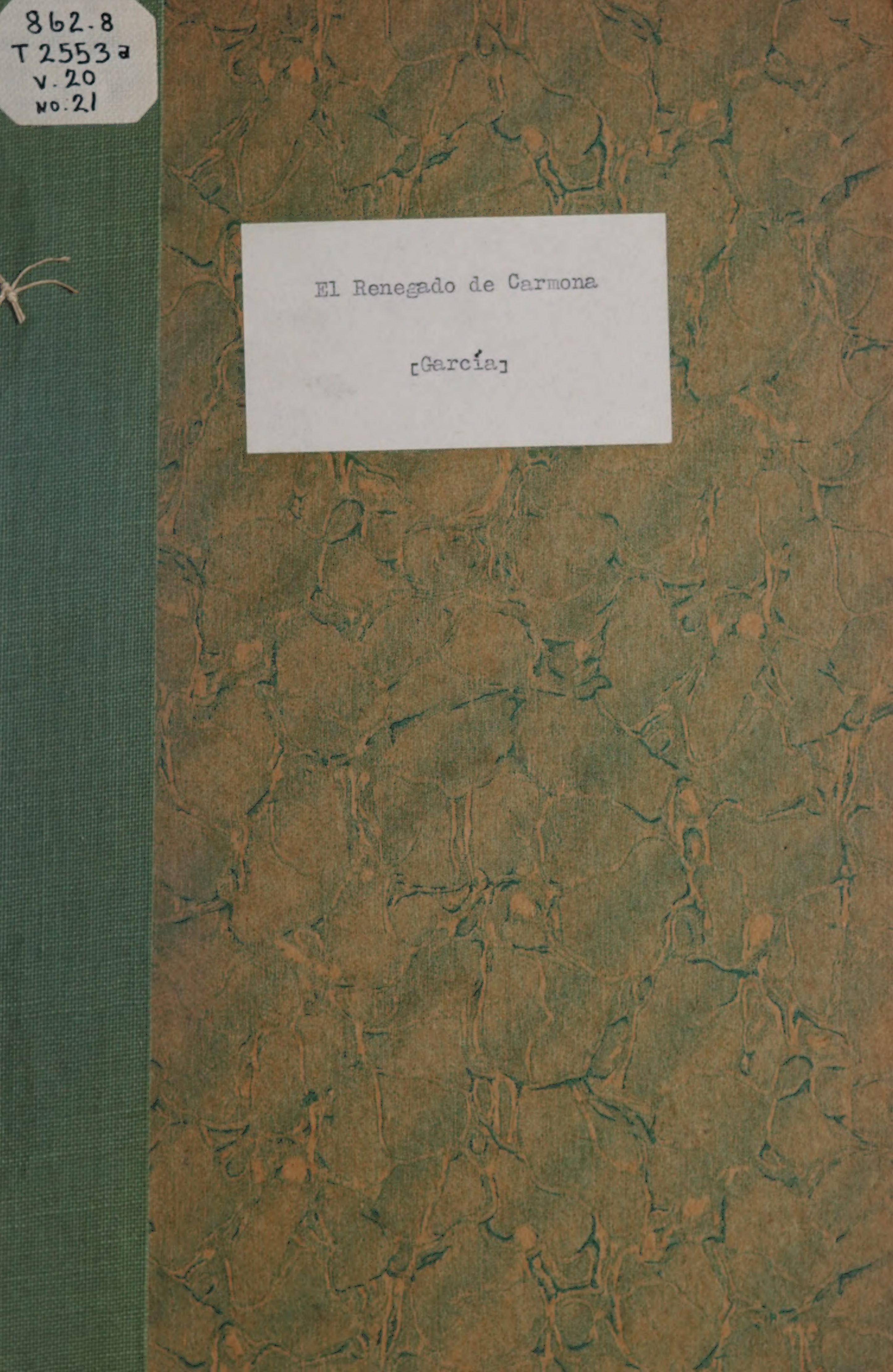

862.8
T2553a
v.20
no.21
El Renegado de Carmona
[García]


a 00003 491938

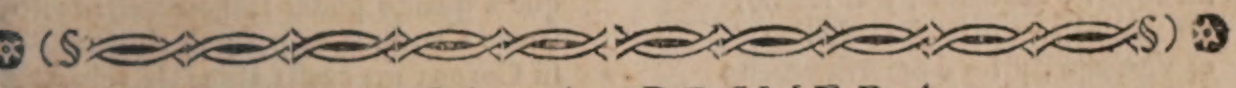
COMEDIA FAMOSA.

EL RENEGADO DE CARMONA.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Martin Manzano, Cautivo.	*El Rey de Argèl, Barba.*	*Argelina, Mora.*
Christoval Manzano, Barba.	*Albucèn, Moro.*	*Violante, ſu madre.*
Cardona, Gracioſo.	*Pialì, Moro.*	*Nueſtra Señora.*
Pina, Cautivo.	*Alì, Moro.*	*Dos Angeles.*
Un Frayle Mercenario.	*Muſica.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Albucèn, Alì, Pialì, y Moros, con alfanges, y rodelas.

Alb. VEinte años ha, q̃ en Africanas playas
ſoy Moro robador, lobo inhumano,
y tengo quatrocientas atalayas
cautivas en Argèl del Rey Chriſtiano,
y en ſus cotos, fronteras, y ſus rayas,
con invicto valor fiero, y tirano,
tengo poſtrados haſta los cimientos,
ſus torres levantadas por los vientos.
A pie midiendo toda Andalucìa,
he cautivado mas de mil perſonas,
las quales he paſſado à Berberìa,
y en Argèl, donde tengo mil tahonas:
el verlos afanar es mi alegrìa,
temiendo mi rigor, que ſiempre abonas;
que alli los tengo, y en lugar de beſtias
los hago trabajar con mil moleſtias.
Unos traigo en mis huertas, y en las norias
ſacando agua las noches, y los dias,
porque ſe rieguen coles, zanahorias,
armulles, verengenas; y à porfias
les hago, celebrando mis victorias,
dàr bueltas con terribles agonìas,
y à puro azote al lerdo deſpedazo,
dandoles à comer vizcocho bazo.
A otros hago remar en mis Galeras,
y tanto à que trabajen les obligo
con entrañas tan rìgidas, y fieras,
que algunos quedan muertos del caſtigo
para alimento de marinas fieras,
y con eſto mis coleras mitigo;
que el vèr morir à muchos con el ſuſto,
acrecienta las glorias à mi guſto.
Y quando tengo alguna peſadumbre,
con un revenque voy à dar en ellos;
veinte años ha que tengo eſta coſtumbre,
y les meſo las barbas, y cabellos:
mi ſobervia me ha pueſto en tanta cumbre,
que por no reſervar ninguno de ellos,
perſigo à Chriſto, y à ſu Madre Santa,
como otro Pablo, à quien la Igleſia canta.
Tengo trato de Negros, y de Eſclavos,
algunos de ellos vendo, otros alquilo,
à todos hierro con ardientes clavos,
y à todos con tigeras los traſquilo;

unos hay que regalo como pabos,
y no sin gran misterio es este estilo:
estos son los bermejos de altos brios,
que los vendo muy bien à los Judios.
O quièn tuviera quatro mil Christianos
todos bermejos, gordos, y en cadenas!
què de escudos contàran estas manos!
mis arcas de doblones viera llenas:
que los Judios, de codicia vanos,
los precian mas, que al oro, y à sus venas,
que los que habitan el Imperio Armenico
me los compran, y pagan para el Senico.
Cuelganlos de una viga por los brazos
en medio de una sala, y en pelota
un Verdugo cruel à revencazos
fieramente los hiere, y los azota;
y en haviendolos dado mil porrazos,
hasta que por sus venas sangre brota,
sobre haver padecido tal tormento,
me dicen, que les ponen cierto unguento.
Dexanlos presos tres dias de la viga
sin comer, azotados, y al sereno;
y passados tres dias, los desliga
el Verdugo, y les dà cierto veneno
à beber, con que tanto les fatiga,
que à sudor les provoca, y en el seno
los meten de una estufa, y mientras mueren,
sudan, y de ello sacan lo que quieren.
Si Alà no lo permite, tù, Mahoma,
por què no dàs lugar para traellos?
pues es mi trato, desde Argèl à Roma,
el cautivar Christianos, y vendellos:
aquesta causa por tu cuenta toma,
para que aumente mi caudal con ellos;
Mahoma santo, dame este contento,
y harè en medio del mar tu alojamiento.

Alì. Aqui viene, señor, un Peregrino
en un libro leyendo por el prado.
Albuc. O si fuera bermejo, Alà divino!
Piali. Y medràra muy bien el desdichado.
Alì. El dexar que nos vea es desatino.
Albuc. Escondamonos presto àzia este lado,
que con la ayuda de Mahoma espero,
que ha de ser en Argèl mi prisionero.

Escondense entre unos ramos, y sale Martin Manzano de Sacerdote con un libro en la mano.

Mart. Deus in adjutorium meum intende,
Domine ad adjuvandum me festina. *Salen.*
Pialì. Detengase, si de ello no se ofende.
Alì. Sossiegue el passo, y diga dò camina.
Alb. Responded, Peregrino, què os suspende
Mart. El presagio infeliz de mi ruìna.
Albuc. Decidme, à dònde vais?
Mart. Señor, à Roma.
Alì. En Meca santo adorarà à Mahoma. *a*
Y à què vais?
Mart. A pedir sobre una muerte,
con humildad, perdon al Santo Padre.
Albuc. Què es vuestro oficio?
Mart. O caso duro, y fuerte!
yo, Moro noble, soy de nuestra Madre
la Iglesia Sacerdote. *Albuc.* Buena suerte
pues dexar esse oficio es bien os quadre:
y quereis mucho à Christo, Sacerdote
Mart. Mas que à mi corazon.
Alb. No os alborote:
y de què lugar sois? *Mart.* Soy de Carmona
Alb. Detente: por el Dios, que està en el Cielo
que estimo mas aora tu persona,
que à quanto poder tengo en este suelo,
ser de Carmona tu persona abona;
su Corona me cuesta algun desvelo,
porque Carmona de derecho es mia
desde que passò à España Berberìa.
Un visabuelo mio la ganò,
y èste en paz, y quietud gozò su Trono,
y el hijo la perdiò, que la heredò
por un infiel vassallo, cuyo encono
quitarle la Corona pretendiò,
que à no ser de essa Villa, à quien abono,
fuera yo Rey, si de Agarenos Moros
fuera España, en quien tengo mil tesoros.
La gente estimo mucho de Carmona,
por ser solar de mi abolorio todo;
y acuerdome, que viendo una matrona,
descendiente del noble estirpe Godo,
que del mundo pudiera ser Corona,
y de mi sèr govierno por su modo;
yendo desde essa Villa àzia Granada,
la cautivè al hacer primer jornada.
Era hermosa, y muy bien compuesta,
jamàs vì en muger mejor belleza,
y à todo aventajaba en ser honesta.
que en la muger es la mejor grandeza;
llevèla à Argèl, y con solemne fiesta
la hice renegar, con gran presteza,
de Christo, y de Marìa, y al momento
con

con ella efectuè mi casamiento.
Hice solemnes fiestas, y tornèos,
huvo juegos de cañas admirables
despues que renegò, y con mil trofèos,
à quien Argèl intitulò notables:
quisela mucho, y ella à mis deseos
correspondiò en caricias agradables:
amèla mucho, y una hija tengo
de aquesta Dama, que à contarte vengo.
Jarifa se llamò la renegada,
y havrà dos años, que Mahoma santo
me la llevò à su gloria deseada,
la que los Moros aguardamos tanto:
y esta hija que tengo muy amada,
es de belleza admiracion, y espanto;
si tù, Andaluz, pues es tan virtuosa,
la quisieres, tendràsla por esposa.
Yo te darè à mi hija muy querida,
y trescientos Esclavos Andaluces,
y una casa muy rica, y proveìda,
con que sereis de Argèl dichosas luces,
y goceis dulce gloria en esta vida,
si à renegar de Christo te reduces;
y treinta mil cequìes de oro fino,
y un pavellon de seda Damasquino.
Darète cama de marfil bruñido,
dos fuentes de cristal donde te bañes,
y una tapicerìa, que he traìdo
de Grecia, y Palestina: no lo estrañes,
que poco es para tì lo referido;
y en no aceptarlo, temo que te engañes,
que juro por Mahoma, y Archidona,
de amarte mucho mas, que à mi persona.
Mart. Yo te agradezco, Moro, essos presentes,
y ya que à tu rigor estoy rendido,
que reniegue de Christo no lo intentes,
mandame lo que tù fueres servido,
mas contra mi Ley justa no me afrentes;
que me mandes dàr muerte solo pido
con garfios, lanzas, fuego, ò con veneno,
antes que renegar de un Dios tan bueno.
A Dios he de adorar con reverencia,
y humilde corazon, en quien contemplo
tres Personas distintas, y una Essencia,
dando al mundo leal, y fiel exemplo:
à el Padre se atribuye la Potencia;
à el Hijo, de quien soy indigno Templo,
el Saber; y al Espiritu Divino
el Amor, de alabanza justa digno.
Que el Padre es Dios, con viva Fè cõfiesso;
creo, que el Hijo es Dios, y juntamente,
por la Ley soberana que professo,
que el Paraclito es Dios, es evidente:
y aunque son tres Personas, no por esso
son tres Dioses, que un Dios Omnipotente
son todas tres Personas, y un Dios solo
le reconoce el uno, y otro Polo.
El Hijo Soberano baxò al suelo
à encarnar en MARIA inmaculada,
para darnos favor, vida, y consuelo,
y rescatarnos de la culpa airada,
en que nos dexò Adàn pena, y desvelo:
pero esta por obra fue tan realzada
del Espiritu Santo, que procede
del Padre, è Hijo: quièn negarlo puede?
Vistiò, en fin, nuestra carne el Verbo Eterno,
tomando nuestras culpas por su cuenta,
y padeciendo desde Niño tierno
tan terribles tormentos, tanta afrenta,
por librarnos de penas del Infierno,
hasta passar en Cruz muerte violenta;
redimiò del pecado à los mortales,
derramando mil fuentes de corales.
Quedòse, porque mas su amor se note,
su Magestad en Pan Sacramentado;
yo, como he dicho, soy su Sacerdote,
y haviendo las palabras pronunciado,
que dixo Christo al darnos este dote,
se queda el Pan en Dios transubstanciado,
porque su Carne, y Sangre coma el hombre,
estando en gracia, aunque al Infierno assom-(bre.
Mira tù si serà cosa acertada
dexar un Dios tan Justo, y Soberano,
que obrando Redencion tan deseada,
fue dulce vida del Linage Humano;
y allà en la Patria, de Angeles poblada,
nos espera con premios de su mano,
llenos de dulce bien, y eterna gloria,
al partir de esta vida transitoria.
Albuc. Còmo es tu nombre?
Mart. Martin Manzano,
y Licenciado en Sacra Theologìa.
Alb. Con cuidado me tiene este Christiano: *ap.*
oy ha de renegar en Berberìa,
y adorar à Mahoma soberano.
Mart. En Dios Eterno mi esperanza fia: *ap.*
tu voluntad se cumpla, Dios Divino,
pues de llegar à Roma no soy digno.

Alb. Vaya el Christiano al mar, y registremos
por aquestos contornos todo el dia,
por si se ofrecen mas, y alerta estemos;
y si no hay otra presa, à Berberìa
à vela, y remo luego naveguemos:
Mahoma santo, tù mis passos guia,
porque de aquestos deleitosos llanos
lleve presos à Argèl dos mil Christianos.

Alì. Famoso Albucèn, oye, advierte, y mira,
que al Poniente, à vista de Levante,
descubro àzia la playa de Algecira
una Esquadra de gente muy pujante.

Pialì. Señor, antes que llegue te retira.

Albuc. Este es Faxardo loco, y arrogante,
que viene con su gente en busca mia.

Pialì, y Alì. Alto à la mar.

Albuc. Arrima essa Saetìa.

Llevanse à Martin Manzano, y sale Argelina Mora muy bizarra.

Argel. Quando me pariò mi madre,
como acostumbran las Moras,
mandò, que con una aguja
pintassen mis carnes todas:
tengo infinitas labores,
y dibujada una Hostia,
y un Hombre en una Cruz puesto,
que mis dos pechos adorna,
y un Niño sobre unas pajas
todo cercado de rosas.
Tengo en el lado derecho
dibujada una Señora,
que està subida en el Cielo,
y tres Reyes la coronan;
y en aqueste brazo izquierdo
tengo una Crùz misteriosa
cubierta de mil Pàsiones,
con latinas letras Goticas.
Misterio tiene el dibujo,
y esta tarde estando à solas,
en un espejo acabè
de contemplar mi persona;
y por mi fè, que me holgàra
de dàr fin à esta congoja,
y saber, por què mi madre
pintò esto, y no otras cosas.
Dos años ha que muriò,
y Alà la llevò à su gloria:
Ay madre del alma mia,
y còmo sin tì estoy sola!
Què noble, y què bien hablada!
y què discreta, y què hermosa!
Què visitada fue siempre
de ilustres Turcas señoras!
Què amorosa era con todos!
con sus hijos què piadosa!
y del rigor de mi padre
aplacaba mil zozobras.
Con los Cautivos Christianos
mostraba misericordia,
que fue mi madre Christiana,
y natural de Carmona.
Criòme con gran regalo,
cabal en todas sus cosas,
y arrodillada à los pies
de estos que traen la limosna,
la oì decir muchas veces:
Soy, Padres, muy pecadora;
otras veces la vì estàr
en un aposento à solas,
dandose con una piedra
en los pechos muy devota.
Visitaba los enfermos
en el Hospital de Obras,
y à los Cautivos Christianos
daba en secreto mil joyas,
y debaxo de la tierra,
en aquesta parte propia,
lo què sacaba, y guardaba,
cubrìa con una losa.
Y como yo era rapaza,
muchachuela, y juguetona,
nunca jamàs reparè
en esto, ni en otras cosas.
Diòme un salto el corazòn
quando al jardin entrè aora,
y he de vèr lo que tenia,
por el divino Mahoma.

Levanta una losa, que havrà en el tablado, y và sacando de un cofrecillo lo que và diciendo.

Ya la losa he levantado,
y por mi fè, que me alegro,
que hay un cofrecillo negro,
sin llave està, y sin candado.
Yo juzgo, que esconderìa
aqui algunas joyas bellas,
que las Damas todas ellas
las tienen de gran valìa.

Di-

Diferentes joyas ſon
de las que yo imaginaba;
con aqueſte ſe azotaba, *Saca un azote.*
como ſi fuera ladron,
ò malhechora; y aqui
hay una Cruz con un Hombre,
que yo no le sè ſu nombre,
ni en toda mi vida vì.
Saca un Santo Chriſto.
O muger diſparatada,
lo que aqui dexò metido!
ſi ſe havia aborrecido,
ò eſtaba deſeſperada?
Porque muger que ſe daba
con una piedra en los pechos:
muger, que de noche à trechos
ella miſma ſe azotaba,
yo no puedo imaginar
la intencion con què lo harìa,
las joyas ſon de valìa,
bolverle quiero à guardar.
Valgame Alà, y què ſueño,
que me ha dado tan peſado!
Buelve à guardar el cofre con el Santo Chriſto, y el azote.
Si eſte es teſoro encantado,
y aquel que le guarda el dueño?
En eſte eſtrado de flores
quiero recoſtarme un rato,
que es de una alfombra retrato,
y combidan ſus colores.
Echaſe à dormir, tocan un clarin, y ſale Doña Violante con una tunicela morada, llena de llamas de fuego.
Viol. Hija Argelina.
Argel. Ay de mì! *Entre ſueños.*
pienſo que à mi madre he viſto:
ſi eres Jarifa mi madre,
dame tus brazos queridos.
Viol. Hija Argelina querida,
yo vengo del otro ſiglo
à que te bautices, hija,
y ſigas la Fè de Chriſto;
yo miſera pecadora,
Doña Violante me digo,
hija ſoy de Don Garcìa,
y de Doña Inès Carrillo.
Natural ſoy de Carmona,
y yendo à cierto camino
à Granada, ſobre un pleyto,
tu padre, que era Caudillo
de las Galeras de Argèl,
ſaliendo de unos lentiſcos,
à donde eſtaba emboſcado,
èl me cautivò atrevido.
Enamoròſe de mì
como poderoſo, y rico,
llevòme à Conſtantinopla
à vèr al Gran Turco: vilo,
y aquel breve Mapa Mundi,
que eſtà en el Globo metido.
Hizome muchas caricias,
y placeres infinitos,
para que la Fè dexaſſe
de mi Redemptor, y Chriſto:
nunca me pudo vencer,
y diòme tantos caſtigos,
que al temor de ſu crueldad
hizo de mì lo que quiſo.
Neguè la Fè de mi Dios,
casòſe el Moro conmigo,
y arrepentida deſpues,
usè de aqueſſos martirios.
Confeſſaba, y comulgaba
en retretes eſcondidos,
ayunaba, y libertè
mas de quinientos Cautivos;
y à la hora de mi muerte
tan grande fue el dolor mio,
que pude aplacar à Dios
con el corazon contrito.
Y eſtoy en el Purgatorio
entre unos ardientes riſcos,
padeciendo mil tormentos,
que tengo bien merecidos,
pues ya condenada eſtaba;
mas la Virgen Sacra quiſo,
por el Roſario, que ſiempre
le rezaba, de ſu Hijo
alcanzarme ſu perdon,
de mis culpas, y delitos:
y ſi vos os bautizais,
irè libre al Paraìſo;
y ſi no, eſtarè penando
haſta el dia del Juicio.
Por la Paſsion que paſsò
aquel Redemptor Divino
en el Arbol de la Cruz,

que

que hagas lo que te pido.
O Virgen de los Remedios! *ap.*
haz abreviar su Bautismo,
pues en esta Mora està
tan alto remedio mio.
Hija, llamate Maria,
bautizate, sigue à Christo,
entregate à la verdad,
y te acogerà al proviso,
que con los brazos abiertos
JESUS te aguarda propicio.
No por las vanas riquezas
pierdas el Cielo Divino,
que esta vida Mahometana
es del aire desperdicio.

Buelven à tocar el clarin, vase Violante, y dispierta Argelina.

Argel. Ay triste! yo què he de hacer?
no sè, madre, què me has dicho:
valgame Alà soberano,
y què sueño que he tenido
tan pesado! à dònde vàs?
que me bautice me dixo:
Madre, madre, buelve, mira,
que me has dexado partido
el corazon: no me aguardas?
dònde vàs? Esclavos mios,
no bolveis? venid à buscar
la causa de este prodigio. *Vase.*

Salen los Moros con Martin Manzano, y Albucèn.

Albuc. Del Sol, que alumbra los Orbes,
de quanto la tierra tiene,
y del trono de Mahoma
blasfemo quatro mil veces;
de quarenta años de edad,
y de corsario los veinte,
con seis Galeras que traigo
surcando essos Mares siempre,
con un solo Esclavo quiso
mi fortuna, que bolviesse
à Argèl, quando con doscientos
no es possible me contente!
O mal haya mi fortuna,
que en esta ocasion rebelde
se ha mostrado contra mì,
haviendo mostrado al verme
con tanto orgullo su rueda,
tan favorable otras veces
al rayo de la cuchilla,
que esgrime este brazo fuerte!
Passa aqui, Esclavo.

Mart. Aqui estoy *Arrodillase.*
à tu servicio obediente.

Albuc. Aguarda: què cerco es
el que en la cabeza tienes?

Al arrodillarse repara Albucèn en la corona.

Mart. Corona, que no merezco.

Albuc. Por el Dios que nos mantiene,
que es Rey. *Mart.* Soy Sacerdote,
como he dicho. *Albuc.* No me niegues
una verdad tan notoria. *Sale Alì.*

Alì. Que es Rey, es cosa evidente,
que Corona, y de Carmona
bien la consecuencia viene.

Piaù. No hay duda, que coronado,
y aspecto tan eminente,
la Magestad representa,
que se requiere en los Reyes.

Mart. Si quereis saber quien soy,
escuchad, que brevemente
os harè un discurso cierto
de la verdad, que es aqueste.
Yo nacì de padres nobles
(como he dicho muchas veces)
en la Villa de Carmona,
Patria, que mereciò siempre
ser amada por lo ilustre,
y por lo afable que tiene.
Christoval Manzano es
mi padre, de sus parientes,
y de todos muy amado
por sus nobles procederes;
mi madre fue una matrona,
que Dios en el Cielo tiene,
Doña Inès Velez llamada,
que fue exemplo de mugeres
en virtud, y honestidad,
y en sus acciones prudente.
Pusome mi padre à estudio
siendo de edad suficiente;
si aprovechè el tiempo, muchos
testigos hay que lo aprueben,
pues en menos de seis años
quiso el Cielo darme suerte,
que estudiasse Theologìa:
ciencia que su objeto tiene
en Dios, cuya Potestad

Cie-

Cielos, y Tierra mantiene.
Ordenème Sacerdote,
dicha, que à todas excede,
pues Vice-Dios en la Tierra
el que ordenan rectamente
es, y con cinco palabras
à ſus miſmas manos puede
hacer, que baxe à una Hoſtia
el Señor Omnipotente,
y en Carne, y Sangre de Chriſto
la ſuſtancia ſe convierte
del Pan, quedando de Pan
tan ſolos los accidentes.
Eſta es la cauſa de eſtàr
coronado, como adviertes,
que aqueſta Corona ponen
ſiempre al hombre, que tuviere
Ordenes Sacras, porque
le conozcan, y reſpeten.
Eſto es quanto à la Corona;
y la cauſa de ponerme
à peligro, de que aſsi
cautivo à Argèl me traxeſſeis,
fue, que yendo à holgarme en caſa
de cierto amigo, y pariente,
una noche me encontrè
con un hidalgo, ò ya fueſſe,
que el demonio reveſtido
en ſu corazon vinieſſe,
ò fueſſe, que eſta deſdicha
havia de ſucederme,
me dixo: Seor Licenciado,
trate uſted de defenderſe,
que ha de morir, voto à Dios,
ſi no lo hace dieſtramente.
Yo le dixe con palabras
comedidas, y corteſes:
Digame vueſſa merced
de eſſe diſguſto que tiene
la cauſa, porque yo ſepa
el matarme, què le mueve.
Reſpondiòme: Tengo aqui
en eſta caſa de enfrente
una Dama, à quien adoro,
y tan ſolamente el verle
en eſta calle, ha cauſado
en mi zelos tan ardientes,
que he de matarle, ò morir
primero, que el pueſto dexe.
Yo le reſpondì: Primero
que à la execucion ſe empeñe,
por la Fè de Sacerdote
doy palabra, y juntamente
juro por los altos Cielos,
que no trato de ofenderle,
ni à Dios, ni à vueſſa merced,
que en eſta cauſa no puede
culparme, ni condenarme,
ni el penſamiento mas leve.
Apenas le repliquè,
quando como rayo ardiente,
furioſo embiſte conmigo:
yo, acordandome que ſiempre
la defenſa es natural,
procurando defenderme,
en pago de ſu ſobervia,
quiſo el Cielo que le dieſſe,
por arrojarſe furioſo
à querer darme la muerte,
una eſtocada, de que
muriò ſin poder valerſe:
tengalo Dios en el Cielo,
que yo no quiſiera haverme
hallado en tal ocaſion,
porque me pesò de verle,
que ſin poder confeſſarſe
el pobre hidalgo murieſſe.
Fui à mi caſa, y à una hermana,
que tengo, en inſtante breve
la dì cuenta del ſuceſſo,
porque mi padre eſtà auſente
con ciertas mercaderìas,
que en una nave ha tres meſes
partiò à vender, con gran gozo
de Miſſa Cantano verme.
Tomè dineros, y al punto
partì à Roma, por poderme
valer de la abſolucion
del Pontifice, que tiene,
para perdonar delitos,
del miſmo Chriſto las veces.
Apenas en el camino
puſe los pies, quando quieren,
al dàr los primeros paſſos,
los Cielos, que me prendieſſeis,
y me traxeſſeis cautivo
por mi deſdicha, ò mi ſuerte:
que mientras un hombre vive

en

en aqueſte valle breve
del mundo, donde jamàs
ſu firmeza permanece,
ni en lo proſpero confie,
ni en lo adverſo deſeſpere.
Eſto ſoy, y no ſoy Rey,
y el pretender que reniegue,
ſerà oponerte à los rayos
de las Eſtrellas lucientes,
porque he de ſeguir de Chriſto
la Ley verdadera ſiempre,
aunque me quites mil vidas,
dandome otras tantas muertes.
Albuc. Tu relacion he eſcuchado,
pero no he de creerte,
porque fingir mil engaños
todos los Chriſtianos ſuelen:
por los Aſtros ſoberanos,
que eres Rey, y deſde oy puedes
mandar en mi voluntad:
yo he de ſer tu eſclavo ſiempre,
yo te he de ſervir à tì,
y antes de mañana tiene
de lograrſe mi eſperanza,
y he de hacer que tu Ley dexes.
Aquel Mercader, que truje *ap.*
con engaños aparentes
deſde Malaga cautivo,
ſin duda es el padre de eſte;
pues no ſabe lo que paſſa,
diſsimular me conviene,
porque no ſepa, que eſtà
cautivo, haſta que reniegue.
Eſtà todo prevenido?
Alì. Sì ſeñor. *Albuc.* Mi hermano viene.
Alì. Y eſtà en el retrete. *Albuc.* Bien
todo viene à diſponerſe:
Pialì. *Pialì.* Señor. *Albuc.* Y el cautivo?
Pialì. Eſtà, que es laſtima verle.
Albuc. Y los demàs? *Pialì.* Todos gimen,
y lloran amargamente.
Albuc. Bien eſtà; llama à mi hija.
Pialì. Es juſto el obedecerte. *Vaſe.*
Albuc. Hijo, no tengas triſteza,
muy bien alegrarte puedes,
pues viene la Primavera
à ſer luz de tus deleites.
Salen Pialì, y Argelina muy bizarra.
Argel. Padre, y ſeñor, què me mandas?
Albuc. Hija querida, que llegues,
y al Rey de Carmona iluſtre
humilde la mano beſes.
Argel. Rey de Carmona, ſeñor,
quièn es? *Albuc.* El que vès preſente.
Mart. Señora, yo no ſoy Rey,
ſolo ſoy quien no merece
beſar la tierra, que piſan
vueſtros Reales pies.
Argel. Què tienes,
que me has robado del alma
las potencias, y no puede
ſer libre ya mi alvedrìo,
porque ſolo tù le mueves?
Albuc. Hija, dile mil requiebros,
que ſer tu marido tiene,
que es Rey, por Mahoma ſanto.
Llegaſe Argelina à Martin.
Argel. De mi voluntad mil veces:
mi bien, ſi has de ſer mi eſpoſo,
llega à mis brazos, no niegues
un bien, que con fè amoroſa
oy mi voluntad merece.
Mart. Apartate allà, ſeñora,
no me trates de eſſa ſuerte,
que ſer tu eſpoſo no puedo.
Argel. Por què?
Mart. Porque no conſiente
mi Ley que pueda caſarſe
el que Sacerdote fuere.
Argel. Dexa tu Ley, y podràs.
Mart. No es poſsible que la dexe.
Argel. Ea, no ſeas ingrato:
mi bien, no eſtès tan rebelde,
pues mil glorias, y riquezas
gozaràs como lo aceptes.
Mart. Què importan glorias humanas,
ſi el alma en ellas ſe pierde?
Argel. Ea, que no perderàs.
Mart. Serà impoſsible el vencerme.
Albucèn, como airado, dice à Pialì, y Alì.
Albuc. Ola, corred las cortinas,
que mis rigores ardientes
ha de probar, ò ha de ſer
quien eſte Imperio govierne.
Pialì. Mal hace en querer peſares
quien puede tener deleites.
Alì. Bien es, quien placeres vè,
que en triſtes rigores pene.

Lle-

Llegan Piali, y Ali, y corren las cortinas, y aparece el Rey de Argèl, con barba larga, sentado en una silla, debajo de Dosèl, con Cetro, y Corona, y algunas Coronas à sus pies, y flores sobre una alfombra à un lado del tablado; y al otro aparezca Christoval Manzano con una argolla al cuello, y una cadena, que le dè buelta al cuerpo, con esposas en las manos, y junto à èl Cardona de la misma manera.

Albuc. Aora de estos lugares
elige el que mas quisieres,
ò gozar de los placeres,
ò padecer los pesares.

Estaràn los Musicos al lado del Rey, y cantaràn lo que se sigue.

Music. Aqui se canta la gloria
del placer, y del contento.
Christ. Aqui el tirano tormento
tiene viva la memoria,
aqui el deseado fin
nunca le vemos llegar.
Card. Quàndo nos has de acabar,
Parca, hermana de Caìn?
Christ. Llega, muerte meritoria,
que se acaba el sufrimiento.
Music. Y aqui se canta la gloria
del placer, y del contento.
Albuc. Mira de una, y de otra suerte
quàl te agrada de las dos.
Mart. Por no renegar de Dios,
apetezco el de la muerte.
Dent. uno. Mira, Martin, que te pierdes.
Mart. Què me pierdo? cosa estraña!
Argel. Tu mismo afecto te engaña,
goza de tus años verdes:
llega, mi bien, à mis brazos,
pues te quiero mas que à mì.

Llega Argelina, y abraza à Martin.

Mart. Ya la libertad perdi, *Abrazala.*
y entre tan hermosos lazos,
digo que quiero dexar
mi Ley, por gozar su gloria.
Rey. Cante el Cielo la victoria
por la tierra, y por la mar.
Card. Voto à Dios, que està borracho,
pues à Dios, en quien adoro,
dexa, bolviendose Moro,
por una Mora el gavacho.
Rey. Corred las cortinas luego, *Levantase.*
y vamos à la Mezquita,
donde Mahoma permita,
que arda en su amoroso fuego.
Albuc. Vamos, y alli en su Alcoràn,
supuesto son tan sabidas,
las ceremonias debidas,
y acostumbradas se haràn.

Corren las cortinas, y entranse el Rey, y Albucèn tras èl.

Ali. Juràra yo, que pudiera
resistirse del poder
de Argelina. *Piali.* Una Muger,
què risco no buelve cera?

Vanse Ali, y Piali.

Argel. Vamos, mi querido esposo,
dichosa yo, que te gano.
Mart. Vamos, dueño soberano,
sol divino, cielo hermoso,
oy por tì dexo mi Ley.
Argel. Lo mismo hiciera por tì.
Mart. Hasme de amar mucho? *Argel.* Sì.
Mart. Mi Reyna eres. *Argel.* Tù mi Rey.

JORNADA SEGUNDA.

Salen al sòn de caxas, y clarines Alì con gala de Capitan, Pialì con Vandera, Martin Manzano de Moro, con Baston de General, y Albucèn detràs de todos.

Mart. Ya sabes, padre, y señor,
que al Rey le pedì licencia
para merecer los brazos
de Argelina hermosa, y bella,
adquiriendo con valor,
con aliento, y diligencia,
fama, honor, ricos despojos,
y laureles que ofrecerla,
para recorrer las Costas
de las Christianas Fronteras:
diòmela, y este Baston
de General: Quièn creyera,
que hiciera esto con un hombre,
que havia llegado apenas
à su Corte, sin saber
los afectos que le alientan?
Partì con seiscientos hombres,

que en tres famosas Galeras
alojè, Soldados viejos,
y dignos de fama eterna.
Tuve el viento favorable,
tanto, que en su ligereza
aves se hicieron las Naves,
y con sus alas de velas,
cortando vientos de espumas,
aun mas que los vientos buelan.
Y en tres dias descubrimos
dos Navìos, que à Venecia
el de Pipernì embiaba
de sus Islas con preseas,
tales, que à la admiracion
con suspensiones eleva.
Dimos con valor en ellos,
y Mahoma nos alienta
de modo, que en pocas horas
les ganè sin resistencia.
Llenos de riquezas vienen,
de brocados, bellas sedas,
terciopelos, y damascos,
y tantas preciosas piedras,
nacar, corales, y aljofar,
tanta multitud de perlas,
de tan grande estimacion,
y tan subida riqueza,
que solamente lo mueble
de tan estimable hacienda,
en cien mil zequìes de oro
los que lo entienden lo aprecian.
Y el Duque de Pipernì
viene, para mas grandeza
de mi Rey, cautivo, y preso,
rindiendome la obediencia,
con todos los que venian
haciendo escolta à su Alteza.
Esta ha sido mi victoria,
mi primer hazaña aquesta,
porque vea el Rey tu hermano,
y que todo el mundo vea
el valor que me acompaña,
y el ànimo que me alienta,
el noble honor que me rige,
y el fuego con que mi diestra
esgrime este fuerte acero,
que ha de ser rayo, y cometa
de todos quantos Christianos
la Fè de Christo professan.

Albuc. Vamos, besaràs la mano
à el Rey, y à Argelina bella
la daràs tiernos abrazos.
Mart. Merced soberana es essa.
Albuc. Mas aguarda, que imagino,
que el Rey con la Guarda llega.
Dent. voces. Plaza, plaza, aparta, aparta,
plaza, plaza, afuera, afuera.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Noble Ataraez valiente,
un Soldado me diò nueva
de tus victorias felices.
Mart. Permitame tu grandeza,
que humilde tus plantas bese.
Rey. Levanta, à mis brazos llega.
Mart. Serà, con tanto favor,
levantarme à las Estrellas.
Rey. Pialì. *Pialì.* Gran señor.
Rey. Al punto
à los Alcaydes prevengan,
que à quantos Cautivos hay
los grillos, y las cadenas
les quiten. *Pialì.* Harèlo assi. *Vase.*
Rey. Porque oy permito que vean
en el Soldado mejor
la mas heroica fineza:
venid luego à la Mezquita,
que pues mi gente, y Galeras
estàn de escolta, y de guardia,
antes que salten en tierra
los Soldados, y Cautivos,
quiero que con gozo, y fiestas
se celebren vuestras bodas.
Mart. A mercedes tan inmensas,
mil mundos fueran muy poco
para darte en recompensa.
Rey. Albucèn, lo necessario
sin dilacion se prevenga
luego al punto, y sea todo
al passo de mi grandeza:
vamos, venid, què aguardais?
Albuc. Haràse como lo ordenas.
Rey. Decid todos. *Todos.* Viva el Rey.
Rey. No digais de essa manera,
decid que Ataraez viva.
Todos. Viva. *Rey.* Pues ya es de la Règia
Corona de Argèl Atlante.
Todos. Viva Ataraez. *Mart.* Y mueran
los que niegan à Mahoma

obla-

oblacion, y reverencia. *Vanse.*

Salen Christoval Manzano con barba venerable, Pina, y Cardona, Cautivos.

Christ. Quièn nos mandò soltar de la cadena?
Pin. Aquesto el Rey de Argèl mãda, y ordena,
porque es su regocijo tan sin tassa,
que està llena de gozo la Real Casa,
porque dicen, que casa oy Argelina,
que es hija de Albucèn, y su sobrina.
Card. Quièn es el desposado?
Pina. A voces dicen, que es un Licenciado,
que es Clerigo de Missa. *Card.* Sacerdote,
y renegò? no havia un buen garrote
en essos intervalos,
con que molerle al vil el cuerpo à palos?
Voto à Dios, si à mis manos le cogiera,
que havia de cascarle la mollera.
Christ. Y de què Païs es?
Pina. Por grande hazaña
le cautivò Albucèn en nuestra España:
un mes ha que llegò.
Christ. Y el desdichado
ya renegò de Dios, de un mes llegado?
Pina. De esso, señor, te espantas?
apenas en Argèl puso las plantas,
quando por una Mora
de Christo renegò con fè traidora.
Christ. O Sacerdote vil! ò mal Christiano!
Card. Es un picaro aleve, es un tirano;
no es accion de embidiar, por Dios eterno,
que allà se lo diràn en el Infierno:
Vèn acà, Pina, y has considerado
si hay mucho que comer?
Pina. Esse cuidado
os mata siempre à vos.
Card. Es mi govierno
pabos, perdices, pollas, y pan tierno;
y pues sabes la hambre que he passado,
oy, que se casa aquesse Renegado,
y por dia de su boda,
à darnos libertad ya se acomoda
el Rey, y por esto no comemos,
Pina, en sucesso tal, dime, què haremos?
Pina. No ha de faltar comida en fiesta tanta,
porque la tienen de valor que espanta:
hay gallinas, capones, y empanadas,
y ollas de macho, y cabra bien guisadas,
anades, pabos, gansos, cohornices,
corzos, tortolas, mirlas, y perdices,
y hay famosas terneras,
y aguas de olores de dos mil maneras,
dulcissimas, y claras,
sacadas de alambiques, y alquitaras,
y pan tan blanco, y bello,
que aliento dà el comello.
Card. Todo esso es bueno, Pina,
solo falta de puercos la cecina,
que donde no hay tocino,
y una pipa de añejo, y lindo vino,
aunque mas comida haya,
pensar he beber agua me desmaya.
Christ. Haveis oìdo decir esse atrevido,
que ha renegado, dònde fue nacido?
Pina. Esto te lo dirà muy bien Cardona.
Card. Todos dicen, señor, que es de Carmona.
Christ. De Carmona? (ay de mì!) quisiera verle,
porque si yo llegàra à conocerle,
pudiera ser, que aqueste me dixera,
si acaso lo supiera,
si estaba muerto, ò vivo
un hijo que dexè, por quien recibo
muchos tristes desvelos,
que viva con quietud ruego à los Cielos.
Yo sè, que si supiera
de mi prision amarga, horrible, y fiera,
que èl mismo se empeñàra,
y de este cautiverio me sacàra:
Ay mi Martin! ay hijo de mis ojos!
à dònde estàs, que no oyes mis sollozos?
Pina. De què modo, señor, os cautivaron?
Christ. Oìd, que de esta suerte me engañaron.
Estando en Malaga un dia,
aprestando diligente
mercancìas que llevaba
à Tunez, à donde siempre
tuve sucessos felices,
sin que nadie me ofendiesse,
que en sus tratos siempre fueron
sus Mercaderes corteses;
llegò este perro Albucèn,
este barbaro insolente,
este engañoso traidor,
este burlador aleve,
en avito de Español,
y me dixo: Si venderme
quieres las mercaderìas,
que para embarcarte tienes,
vèn, que yo soy Mercader

de Sevilla, y si quisieres
de las que tengo en mi Nave,
las que fueren convenientes
para tu trato, darè
todas las que tù escogiesses;
y sino, te darè joyas,
y mil drogas diferentes,
que traigo de Berberìa,
cosas con que doblar puedes
tu caudal, sin que el peligro,
ni el porte del mar arriesgues.
Creìme de sus engaños,
que el pecho del noble, siempre,
por no recelar agravios,
suele peligrar à veces.
Metiòme en una chalupa,
que previno para hacerme
la traicion, que executò
con sus cautelas aleves.
Fuimos à su Nave, en ella
me hospedò con accidentes
exteriores muy bizarros,
quanto en lo interior crueles.
Zarpa, zarpa, dixo à voces,
boga, boga: con que en este
lance preso me hallè entonces,
sin que nadie me valiesse.
Trujome à Argèl, donde estoy
passando penas crueles,
no tanto por ser cautivo,
como porque el alma siente
el no saber de dos hijos
que dexè; (Cielos, valedme!)
una hija, à quien el Cielo
de virtudes enriquece,
y un hijo, que mereciò
por sus estudios, que fuesse
Sacerdote, que no hay mas
aqui, que decir se puede.
De veinte y cinco años era,
quando la Missa solemne
primera cantò: (ay de mì!) *Llora.*
Amigos mios, no os pese
de vèr, que assi me enternezca,
suplid mis faltas: De aqueste
quisiera saber. No sè *ap.*
què incultos secretos tiene
mi alma, llena de penas,
con muchas ansias de verle.

Card. Pesame de verte assi.

Pina. Dios tus pesares consuele;
retiremonos à un lado,
que ya parece que vienen
los Reyes de la Mezquita.

Card. Y los novios, que esta es siempre
su musica acostumbrada,
pandorga, bayle, ò saynete,
que hacen por acà los Moros,
quando un perro, como este,
reniega de Jesu-Christo.
Mas repara bien, y advierte,
que traen en un Estandarte,
tan blanco como la nieve,
impressas gotas de sangre
de este Renegado aleve,
que assi dicen que lo hacen,
porque confirmado quede
mas en la fè, y Alcoràn
del falso Mahoma, y quieren
dar su sangre à un Zancarron,
que fue Harriero siempre,
y negarsela à Dios Padre:
maldita sea la leche
que le criò, y voto à Dios,
que preciàra mas cogerle
à donde nadie nos viera.

Pina. Què havias de hacer? *Card.* Ponerle
à palos hecho una alfeña,
aunque luego incontinente
el cuerpo me chamuscàran
sobre mil llamas ardientes.

Retiranse, y salen Alì con una Vandera blanca de lienzo, y en ella muchas gotas de sangre, y Pialì, y luego Martin, y Argelina de las manos, y tràs de ellos Albucèn, el Rey, y canten dentro lo que se sigue.

Musica. Alì, de Alà guazana,
guazana, guazana.

Uno. Martin llamarse moreco,
è renegar de su Ley,
à ser so padre, no el Rey,
è todos hacerlo reco;
Mahoma estàr borreco,
que no vèr nostro zalè.

Todos. Alì, de Alà guazana,
guazana, guazana.

Uno. El Moro Ataraez llamarse,
el que mar, è terra assombra,

ya

ya Crerigo no se nombra,
que no querer lo matarse,
con lo novia quiere holgarse,
boda de gloria tendrà.

Todos. Guazana, guazana, guazana.

Cantando esto dàn buelta al tablado, saliendo por una puerta, y entrando por otra, quedanse los Cautivos.

Christ. Cielos, què es esto que he visto?
confuso estoy, y admirado,
y no sè si lo que he visto
es ilusion, ò es engaño;
pero no, no puede ser,
que su nombre vàn cantando
à voces aquestos perros
(ay de mi!) para mi agravio.
Clerigo de Missa dicen,
que es este que ha renegado:
Martin van diciendo (ay Cielos!)
Virgen Santa del Rosario,
de quien yo devoto soy
desde que los Cielos sacros
uso de razon me dieron,
y vuestro sacro Rosario
os rezo todos los dias;
si en algo en mi afecto falto,
perdonadme, Aurora inmensa,
y rogad à vuestro amado
Hijo, que me dè paciencia
en lance tan desdichado:
Y que à este mal Sacerdote,
traidor, y precipitado
por las sendas de malicia,
pues que và descaminado,
por su clemencia le buelva
à su Divino Rebaño.
Animas del Purgatorio,
à quien quiero, y amo tanto,
que quarenta y ocho Missas
se os dicen todos los años,
que de los bienes que Dios
me dà, la limosna pago;
ya que no pueden alli
vuestros ruegos aliviaros,
y daros alli socorro,
y porque os le dèn lo hago,
pues podeis rogar por mi,
dadsele à este vuestro esclavo,
pues en gracia estais con Dios,
à su Magestad rogando,
que à este apostata cruel
le dè auxilios soberanos,
para que dexe los vicios,
y atrevidos desacatos,
que contra su gran poder
sigue loco, y temerario.
Mi hijo es este, que necio
mi linage ha disfamado;
un Martin diò à Dios la capa,
mas en lo que ha professado
èste quitarà à Dios muchas,
robando Templos Christianos.
O traidor! ò fementido!
plegue à Dios::- mas detengamos,
Christoval, que maldecir
un padre à un hijo, es pecado
muy grave, que à la Justicia
de Dios toca el castigarlo:
loco estoy, no sè què hacer.

Pina. Señor Christoval Manzano,
reportaos. *Christ.* Decìs muy bien,
reportarme es lo mas llano;
venid conmigo, hijos mios,
consoladme como sabios,
que en tan duras aflicciones,
en penas, y horrores tantos,
si el consuelo falta à un triste,
quedarà de juicio falto;
mas ya lo estoy yo, traidor
apostata Juliano:
buelve, mi Dios, por tu Iglesia,
pues de tu mejor rebaño
los mastines ladradores
se han buelto lobos selvaticos.
En esto vino à parar
estudio de tantos años?
A dònde estàn tus Sermones,
Filosofo condenado?
A dònde està tu doctrina,
que te pensaba por Santo?
De encarnado te has vestido,
color de sangre has tomado,
que de un sangriento animal
nacen pensamientos baxos.

Card. Pina, llevemos de aqui
à este hombre, que estoy temblando;
segun crece su locura,
que ha de inquietar el Palacio,

y nos han de sacudir
por èl quatrocientos palos.

Pina. Vamos. *Christ.* Dexadme, y vereis
el estrago que en èl hago,
y con su propia cuchilla
le he de matar por mis manos;
la mesa he de derribar,
aunque me hagan mil pedazos:
Aguarda, Martin Lutero.

Pina. Vamos de aqui.

Christ. Amigos, vamos,
que aunque en pesares me anegue,
no serà justo enojaros. *Vanse.*

Suena Musica, y un tiro de arcabùz.

Dent. el Rey. Muerto soy, vassallos mios,
que al corazon ha llegado
la bala: valgame Alà!
Mahoma me dè su amparo.

Sacan Albucèn, y Martin al Rey en una silla herido.

Albuc. Quièn havrà sido el traidor,
que ha hecho tal desacato?
Dos mil cequìes darè
à qualquiera fiel vassallo,
que me descubra quien es
el que al Rey la muerte ha dado
tan vil, y alevosamente.
Por Mahoma soberano,
que si sè quien es el vil
agressor de este fracaso,
que con mi propia cuchilla
le he de hacer tantos pedazos,
que à las Estrellas excedan,
y arenas del mar salado.
Busquese al punto al traidor,
salgan al punto Soldados
publicando este sucesso,
y atajen todos los passos
de las Fronteras del Reyno;
y si acaso fuere hallado,
por el divino Mahoma,
que le han de vèr castigado,
para escarmiento, y exemplo
de homicidas, y tiranos,
en pez, y resina ardiendo,
sin otros castigos varios,
hasta tomar con su muerte
la venganza de mi hermano.

Rey. Yo muero, Ataraez valiente,
yo muero, Albucèn, el sacro
Mahoma te dè prudencia
para regir, como sabio,
este Reyno, pues me heredas,
por no haverme Alà dexado
hijo ninguno: Mahoma,
en tus soberanas manos
oy mi espiritu encomiendo. *Muere.*

Albuc. Ya espirò. *Mart.* Sucesso estraño!

Albuc. Alì, Pialì. *Salen Pialì, y Alì.*

Los dos. Gran señor.

Albuc. A la cama al Rey llevadlo,
y despues que sepultura
con funeral aparato
à nuestra usanza le demos,
se proseguirà el aplauso
comenzado. *Mart.* Eternos siglos
vivas, señor.

Pialì. Vamos. *Alì.* Vamos.

Saca una carta Pialì, y dasela à Albucèn, y meten al Rey.

Pialì. Señor, aqueste papel
lee, que un hombre embozado
me diò, encargandome mucho,
que te le diesse en tu mano.

Albuc. Valgame Ala! què serà?

Mart. Leele, señor, y sepamos
lo que dice. *Albuc.* Asi lo harè:
Ataraez, la nema rasgo.

Lee. *Albucèn, no teneis que hacer diligencia en saber quien ha muerto al Rey mi primo, que yo le he muerto, entrando en la fiesta disfrazado; la causa es, porque incitaba à mis hijos, y vassallos, que me echassen de mi Reyno de Tunez, Marruecos, Fèz, y Tanger, con intento de apoderarse de todos mis Estados; si quisieres vengar su muerte, no tengo temor al mundo, pues tengo en mi amparo al gran Monarca Filipo Segundo, à quien tengo entregado à Larache. Alà os guarde.*

Vuestro primo Muley Zequì.

Mart. Viòse mayor insolencia!

Albuc. Si mi hermano tan tirano
anduvo con èl, no es mucho,
que los Cielos soberanos
permitiessen su castigo.
Oy, sin duda, se ha eclipsado
para mi bien esta Luna,

pues-

puesto que este Reyno gano
con su muerte, y para tì
es dicha de grandes lauros;
pues has de heredarme tù
despues que yo haya pagado
la deuda, que de la parca
todos los Reyes pagamos.
Vamos, y haremos las honras,
que se deben à mi hermano;
pues despues de proseguir
de tus bodas los aplausos,
consultaremos los dos
lo que importa mas de espacio. *Vanse.*

Salen Christoval Manzano, Pina, y Cardona con una polla, y un pedazo de carne, tres panecillos, una bota, una copa de plata, y lo demàs que se dirà.

Pina. Señor Christoval Manzano,
dexad, dexad de llorar,
que todas vuestras congojas
yo espero en Dios, que las ha
de remediar, porque siempre
su Divina Magestad
acude à los que le sirven
con inmensa caridad,
quando del socorro tienen
la mayor necessidad.
Si renegò vuestro hijo,
apostata desleal
de Christo, y su Ley Divina,
no es justo desconfiar,
que hasta la muerte bien puede
darle un auxilio eficàz,
à que buelva arrepentido,
hechos sus ojos un mar,
y si à Dios pide perdon,
al punto le alcanzarà.

Christ. Buenos consejos, ò Pina,
en esta ocasion me dàs!
ò còmo te lo agradezco!
Dios te lo pague. *Pina.* Sì harà.

Christ. El Pina es hombre muy docto.

Card. Y tanto, que en su lugar
estuvo el año passado
muy à pique de obispar;
porque como es de Alaejos,
y alli tan buen licor hay,
en bebiendo media cantara
un hombre, de modo tal
se pone, que en su concepto
es Obispo, y Cardenal,
Rey, Emperador, y Papa,
hasta que se và à acostar:
mas dexemos estas cosas,
y demos en merendar.

Pina. O buen Cardona! ò Cardona!
traes algo què? *Card.* Y no muy mal,
traigo una polla caliente,
acabadita de assar,
carne, y otras zarandajas,
que sè que os han de agradar.
Pero la mayor hazaña
ha sido el poder hurtar
esta, que un perro tenia
encerrada en su almazàn,
colgada de un garavato,
castigada sin pecar:
ea, que se nos enfria,
señor Manzano, à assentar.

Todo esto que dice traerà en una canastilla, ò azafate, y saca unos manteles Cardona, y un panecillo, ponelo en el suelo, y sientanse.

Christ. Yo no tengo gana. *Card.* No?
replicar es por demàs;
sentaos, sentaos, y tengamos
un poquito de solàz
à costa del Rey, que ha ido
oy con Mahoma à cenar;
si no lo haceis, voto à Dios,
que me tengo de enojar.

Christ. No jureis. *Card.* No jurarè;
pero si no lo acetais,
y no haceis lo que os suplico,
juro à Dios, que he de jurar.

Christ. Porque no jureis, Cardona,
yo lo aceto. *Sientanse todos.*

Card. Bien està,
esta es buena, y esto es lindo;
pues la fruta. *Sacan frutas.*

Pina. Bueno và;
còmo lo pescaste? *Card.* Aora
de contarlo no hay lugar,
merendemos, que despues
lugar de contarlo havrà;
bendecidlo, seor Manzano.

Christ. Dios, por su inmensa Bondad,
lo bendiga. *Todos.* Amen.

Pina.

Pina. Què buena, *Vàn comiendo.*
y què ſazonada eſtà
la polla! no hay acitròn
que la iguale. *Card.* Aſsi es verdad.
Saca la copa, y echa de beber con ella.
Bebamos, ſeor Manzano;
aqueſta vino de mas,
bebed con ella. *Bebe.*
Chriſt. Sì harè;
mas Cardona, hiciſte mal
en traerla, que ſi acaſo
los que en el Palacio eſtàn
la echan menos, ò la buſcan,
y la vinieſſen à hallar
en nueſtro poder, no hay duda,
que caro nos coſtarà.
Card. Yo la guardarè de modo,
que no ſepan donde eſtà.
Sale Alì, y Cardona eſconde la copa.
Alì. Viles, quièn fue el atrevido
eſclavo, que osò robar
la copa con que bebìa
nueſtro Rey, que en gloria eſtà?
Card. Señor, aqui no tenemos
ſino es eſta que mirais.
Enſeña la bota.
Alì. Què es eſta? *Card.* Es una guitarra,
que tocabamos allà
en nueſtra tierra, que daba
al tocarla gran ſolàz.
Alì. Quièn os diò aqueſſos regalos?
Card. Los embiò el Preſte Juan.
Alì. El Preſte Juan?
Card. Si, que es hombre
de muy grande caridad.
Toma Alì la bota.
Alì. Por dònde ſe toca eſta?
Card. No las uſan por acà?
Alì. No, Cautivo.
Card. No? pues mire, *Señala la bota.*
por aqui ſe ha de tocar.
Alì. Como ſe toca me dì.
Card. Còmo? aguarde lo verà. *Bebe.*
Alì. No oigo nada. *Card.* Toque uſted,
que ſi la toca lo oirà. *Bebe Alì.*
Alì. Por aqui las conſonancias
và haciendo, y guſto me dà.
Señala à la garganta.
Card. Toquela, que es inſtrumento
muy digno de celebrar.
Si ſe emborracha eſte perro, *ap.*
ſerà hazaña ſingular.
Alì. Vaya otra vez. *Card.* Eſſo ſi,
y verà como le và:
O què bien que ha de ponerle
mas alegre que un truhan!
Eſte perro no ha pecado *ap.*
contra Mahoma jamàs,
pues no ſabe lo que hace.
Pina. El ſe ha de hacer un caymàn.
Alì. Oyes, ſon aquellas mirlas?
Card. Quàles? *Como que eſtà borracho.*
Alì. Aquellas que vàn
por cima de aquel tejado;
pero cuclillos ſeràn.
Por Mahoma, que me admiro
de vèr todo eſte zaguan
tan lleno de chirimias.
Card. Quièn ha viſto coſa igual!
el Moro ſe ha hecho un cuero,
y con eſto ha de olvidar
la taza, y ſi no la olvida,
lo tengo de amenazar
con lo que ha hecho, que el miedo
le harà callar. *Alì.* Vèn acà,
feriame aqueſta guitarra.
Card. Quànto por ella me dàs?
Alì. En eſte bolſillo juzgo,
que diez patacones vàn,
tomaſos, y me la llevo.
Card. Dacalos, y vete en paz.
Alì. Digo, ayudadme à ſalir
de eſta ſala, porque hay
unos riſcos atrampados,
que no me dexan andar;
que poniendome en la calle,
yo me andarè lo demàs.
Los dos. Vamos: A Dios, Moro noble.
Alì. Con Alà, amigos, quedad.
Guianle Cardona, y Pina.
Card. Amigos, aqueſto es hecho.
Chriſt. Temo algun pèſimo azàr.
Card. Que no hay que temer ninguno,
que como dice el refràn,
audaces fortuna juvat:
y aora os he de contar,
como peſquè de la boda
polla, carne, vino, y pan,

y.

y me salî, como visteis,
imitando à otro Jaràn,
y fui al Castillo encantado,
donde al Rey llorando estàn;
y en una cueva profunda
assando vì à un Negro estàr
la doncellita que os truje,
en medio un fuego infernal;
y en una encantada olla
vide hervir con grande afàn
el pedazo de ternera,
que vino conmigo acà.
Dixele al Negro: Què haces?
y el me respondiò: Gua, gua,
yo marrañao respondì,
dandole con un puñal.
Delencantè polla, y carne,
como valiente Esplandian;
y bolviendo la cabeza,
en una horca mortal
vide ahorcada la Reyna,
que llevò el Moro bozal
à trueque de diez de à ocho,
que en este bolsillo estàn;
vide la taza de plata
en las manos del rapàz:
quitèsela, y de un puñete
los sessos le hice saltar.
La fruta de un azafate
la tomè, que vì llevar
à otro rapacillo, que
me la diò sin replicar.
Andando mas adelante,
vide un tablero de pan,
que me diò aquellos molletes
hermosos como un cristal;
y nada me dà cuidado,
porque soy de Madrigal,
hijo de Mari-Rodriguez,
y de Benito Pasqual.
Por què me llaman Cardona
tambien tengo de contar,
que como sabeis lo menos,
es bien que sepais lo mas.
Dicen, que quando nacì
fue mi madre à estercolar
con los dolores del parto,
y que se saliò à un corral.
Al pie de un cardo me hallaron,
y assi me han dado en llamar
Cardona, y soy desde niño
valiente como un Roldàn.
Muy bien nos hemos holgado:
vamos, y advertid, que mas
vale un rato de placer,
que trescientos de pesar.

Pina. Vamos. *Christ.* Ay Cielos Divinos!
el que tiene un hijo tal,
que de Christo ha renegado,
còmo contento tendrà? *Vanse.*

Salen Martin, y Argelina.

Mart. Argelina? esposa mia?
Argel. Dueño mio? *Mart.* Còmo estàs?
Argel. Como contigo, que das
à mis ojos alegria;
con Mahoma no estuviera
mejor, si yo fuera suya,
como contigo; que es tuya
mi alma, con fè verdadera;
eres galàn, y discreto,
noble, ilustre, bello, airoso,
y eres mi querido esposo,
adorado de mi afecto,
tan libre, y tan venturoso:
te pesa de que lo seas?
Mart. Por què?
Argel. Porque tù otra no veas;
que zelos es mal rabioso,
y estos no me los dès, Moro,
aunque al amor te combide.
Mart. Zelos la Turca me pide. *Ap.*
Por Mahoma, que te adoro
mas que à mì, y tanto te quiero,
juro por Mahoma amado,
que en faltando de tu lado,
en tu amor me abraso, y muero.
Argel. Tuya es la vida que vivo,
y tuya el alma, y la fè.
Mart. Que tù me has comprado sè,
y vengo à ser tu cautivo:
porque si no me corriera
esta admirable ventura,
en una mazmorra obscura
en tu servicio muriera,
la qual por gloria tuviera
sirviendote, esposa, à tì.

Sale Albucèn.

Albuc. Mis hijos estàn aqui.
Mart. Y dicha muy grande fuera.
Albuc. Què haceis, hijos? *Mart.* Gran señor,

yo,

yo, del candor que atesora,
estoy viendo del Aurora
su soberano explendor.

Argel. Yo con activos ensayos
del sol de Ataraez valiente
me estoy contemplando ausente
de sus soberanos rayos.

Albuc. Bien me parece, y es llano,
que de essa suerte os ameis;
y pues ya que soy sabeis
heredero de mi hermano,
en albricias quiero, hijos,
de este admirable trofèo,
de quanto rijo, y posseo
haceros dueños: Cortijos,
casas, esclavos, y hacienda,
Ataraez, te quiero dàr,
y las Galeras del Mar
con que mis Costas defiendas.
A Portugal arruìna,
Francia, Italia, y Lenguadoca,
à mil lastimas provoca
desde Cadiz à Mecina;
quema, abrasa, tala, hunde,
y haz, al fin, como mi yerno;
llamente horror del Infierno,
todo lo abrasa, y confunde.
Vèn, posseeràs las Galeras,
y lo que te he prometido.

Mart. Al Sol me veràs subido,
y sobre las once Esferas
he de arbolar tus Vanderas;
guardese el mundo de mì,
que aunque en España nacì,
he de abrasar sus Fronteras:
hijo de Mahoma soy.

Albuc. Tuyo es todo mi poder:
vèn, y te harè obedecer
en los Mares que te doy. *Vanse.*

Sale Christoval Manzano triste.

Christ. Tù los Cielos criaste, Dios Eterno,
el Agua, el Fuego, el Aire, y Tierra fria,
la luz, y claridad le diste à el dia,
y à los Planetas su feliz govierno,
penas, fuego, y horrores al Infierno,
y à tu Cielo Imperial el alegria,
el Sol engendra, y las criaturas cria,
y nos calienta en el helado Invierno,
el oro purifica, à el pan dà vida,
la lluvia à el mar, el fruto à las olivas,
y assi los hijos nacen con sus Signos:
para ofender à Dios, ò nunca vivas!
ay hijos los que sois de Dios indignos!

Sale Martin por otra puerta como que no vè à su padre.

Mart. Nacì para renegar,
y pues la varia fortuna
tan alto me hace bolar,
hasta el cuerno de la Luna
me tengo de levantar.
De aquesta tierra famosa
mi suegro es Rey, desde ayer
èl me ha dado vida, y sèr,
tengo la muger hermosa:
què mas puedo pretender?
Y pues ya yo reneguè
de Jesus, y de su Fè,
sin pesarme de decillo,
à fuego, sangre, y cuchillo
à Christo perseguirè.
Mi nombre ha de ser eterno,
buele por el Mar mi fama,
mi fiereza, y mi govierno,
que ya mi valor me llama
à ser terror del Infierno.
Si Christo es Dios, y sabìa,
que havia de renegar,
y que yo mi bien perdìa,
muy bien pudiera estorvar
el traerme à Berberìa;
mas pues no lo quiso hacer,
guardese de mi poder,
que al destrozo de mis manos
moriràn quantos Christianos
le lleguen à obedecer.

Christ. Este es mi hijo (ay de mì!)
pluguiera à Dios no le viera,
para no mirarle aqui
tan otro del que antes vì
perdido de esta manera.
Hijo barbaro cruel,
apostata desleal,
precipitado Luzbèl,
còmo à Christo Celestial,
y su Ley dexaste infiel?
Nunca el sèr te huviera dado,
pluguiera al eterno Cielo,
que el haver à Dios negado
es el mayor desconsuelo
para el padre que es honrado.

La hacienda que me he deshecho
con tus estudios, no fue,
Martin, de ningun provecho,
pues Martiniano te has hecho
negando à Christo la Fè.
Viendote Missa Cantano,
ya Vice-Dios en la tierra,
que estuve gozoso es llano,
porque el bien mayor se encierra
en favor tan soberano.
Y quando te ponderaba
de la Iglesia fiel coluna,
à Dios mil gracias le daba,
mas mudòse la fortuna,
que tu constancia miraba.
Tu, por los gustos humanos,
dexaste el gusto mayor
à que aspiran los Christianos:
teme de Dios el rigor,
y el castigo de sus manos.
Su Justicia rinde, y doma
al sobervio mas atròz:
mira à Pablo, que à su voz
se bolviò blanca Paloma,
quando fue Leon feròz.
No imites à aquel malvado
Apostol descomulgado,
que al mismo Christo vendiò,
y à los Infiernos baxò
para siempre condenado.
Mira lo que haces, y advierte,
que Dios, con su brazo fuerte,
premiar sabe, y castigar,
y à nadie puede faltar
el trànsito de la muerte.
Què dirà de tì Carmona,
y toda la Andalucìa,
donde la Fama pregona,
que de la gran Theologìa
es prodigio tu persona?
Tu vil discurso se ataje,
que solo tu bien consiste,
aunque Mahoma se ultrage,
porque no digan, que fuiste
deshonra de tu linage.
Mas esto lo menos es,
dale à Dios tu corazon,
pues tus grandes culpas vès,
que el alcanzar su perdon
es el mayor interès.
Hijo, mis consejos toma,
deleites mundanos doma,
que de las acciones dos,
mas vale adorar à Dios,
que al zancarron de Mahoma.
Dios nos dà glorias eternas:
Mahoma, què puede dàr?
Si por su ley te goviernas,
quando es su centro penar
en las profundas cavernas,
tù mismo te descalabras,
y tu eterna muerte labras,
pues Christo poder te diò,
con que à tus manos baxò
con solas cinco palabras:
y tù con intentos vanos
vàs imitando à Luzbèl
con afectos inhumanos,
pues loco, barbaro, infiel
vàs huyendo de sus manos.
Por el Santo Sacramento
te pido, que te conviertas
à su Amor Divino atento,
que abiertas tiene las puertas
para dar vida, y aliento. *De rodillas.*
Por la Virgen Sacrosanta,
cuya Soberana planta
es destrozo del pecado,
te pido, que à Dios Sagrado
te buelvas.
Mart. Loco, levanta: *Dale un puntapie.*
mucha mi cordura ha sido,
viejo vil, en escucharte;
grande paciencia he tenido
en el dilatar el darte
la muerte por atrevido.
Hijo tuyo me has llamado,
viejo caduco, y malvado,
viendome en tan alta cumbre,
sin mirar la pesadumbre,
y el deshonor que me has dado?
Mas yo te castigarè
con castigos diferentes,
caduco, porque escarmientes,
para oprobio de tu Fè,
porque otra vez no me afrentes.
Vive Dios, que he de cortarte
los miembros con que naciste,
y la lengua he de arrancarte,
los ojos con que me viste,

orejas no he de dexarte,
narices, brazos, y pies
tambien te pienso cortar;
entra en la mazmorra, que es
donde te he de castigar,
y alli como tronco estès
lleno de una, y otra herida.

Christ. Virgen Santa esclarecida,
vuestro gran favor invoco.

Mart. Entra, perro, viejo loco,
que ella te darà la vida.

Metele à empujones, y salen Cardona, y Pina.

Pina. A dònde el viejo estarà?

Card. A dònde estarà? rezando,
que tiene mas devociones,
que cien Beatas. *Pina.* Un Santo
es el hombre. *Card.* Y còmo que es?
todo en Dios tiene el cuidado.

Pina. Lastima le tengo, à fè.

Card. Y con razon, que le ha dado
grande pena el vèr su hijo
en tan miserable estado.

Pina. El tuvo poca razon
en renegar. *Card.* Es un zafio:
No fuera mejor, que el necio,
valeroso, y arrestado
muriera por Jesu-Christo,
siendo Sacerdote, y sabio,
y no renegar, por darse
buena vida algunos años?
Y si le coge la muerte
(que puede ser) descuidado,
al paraìso de Mahoma
vaya con todos los diablos.

Pina. Quàl serà esse paraìso?

Card. No lo sabes? *Pina.* No lo alcanzo.

Card. Ni yo; mas que serà, entiendo,
à donde estàn emboscados
Caìn, Nembrot, y Olofernes,
con Herodes, y Pilatos,
Arrio, Calvino, y Lutero,
un Judas, un Simon Mago,
y Gestas haciendo gestos;
y alli estarà el gran tacaño
Mahoma, muy cortesmente
rogandole, y suplicando
à un Herrador, que le vaya
à herrar un borrico pardo
que trujo de su harrierìa.

Pina. Cardona, en lo cierto has dado;
mas dime, no renegàras,
si con muchos agassajos
te hicieran un gran señor?

Card. Aunque me hicieran pedazos;
mira, Pina, yo imagino,
que todos estos menguados,
que del Sumo Dios reniegan,
son locos, ò estàn pensando,
que han de vivir para siempre;
mas la cuenta que yo hago
es, que el tiempo que he vivido,
no vivo, que ya ha passado;
el por-venir, yo no sè
si le verè, solo alcanzo,
que se vive aquel instante,
que un hombre està respirando,
y si aquel respirar falta,
que un soplo es la vida alcanzo.

Suena ruìdo dentro de golpes, y dice Christoval Manzano dentro.

Christ. Soberano Dios inmenso,
estos dolores que passo,
os ofrezco por las Almas
del Purgatorio. *Card.* San Galo!
no escuchas aquello, Pina?

Pina. Ya lo escucho. *Card.* Esto và malo;
Manzano està en la mazmorra,
sin duda le estàn pegando
alguna buelta de coces.

Pina. Bueno serà retirarnos,
que si el Verdugo nos vè,
con los dos harà otro tanto.

Retiranse, y sale Martin.

Mart. Ya queda, como merece,
à mi gusto castigado,
sin tener quien acudiesse
à librarle de mis manos.

Pina. No es aquel Martin? *Card.* El es.

Pina. O infelice Renegado!
entremos en la mazmorra;
mas por Dios, que està cerrado
el postigo. *Card.* Malo es esto:
viòse perro mas dañado?
yo llego à llamarle. *Pina.* Llega.

Card. Señor Christoval Manzano.

Pina. No responde, èl està muerto.

Card. O Verdugo endemoniado!
si esto hace con su padre,
ay de los que son estraños!

Mas oye, Pina, no escuchas
los soberanos aplausos
con que los Cielos parece
alegran aquestos patios?
Musica. Christoval, vuestra paciencia
con Dios ha podido tanto,
que su Madre Sacrosanta
baxa del Cielo à curaros.

Correse una cortina, aparece Christoval Manzano de rodillas con paños ensangrentados en ojos, oìdos, narices, boca, y en los ombros; la Virgen à su lado, y dos Angeles, el uno con un azafate de panecitos, rosas, y frutas; y el otro quitandole los paños.

Maria. Christoval, tened valor,
que mi Hijo Soberano
permite aquestos rigores,
y estos penosos presagios
muchas veces con sus siervos,
para que su Nombre Sacro,
y su poder infinito
sea notorio entre quantos
el Sol circunda, y rodèa,
luces dora con sus rayos;
y para que se conozca
ser Clemente, Justo, y Sabio,
sano quedaràs, Christoval,
con la virtud de estos brazos.

Abraza Maria à Christoval, quitale el Angel los paños, y queda sano.

Christ. O Princesa Soberana
de todo quanto hay criado!
à Dios, y à Vos, bella Aurora,
os dèn, con sonoros cantos,
alabanzas infinitas
los Cielos, y Tierra. *Maria.* Tanto
estima mi amado Hijo
las limosnas, y sufragios,
que por las Almas le ofreces
del Purgatorio, que en pago
quiere enriquecer tu casa
con blasones tan realzados,
que duraràn para siempre.
Y aora aquestos regalos
toma, para que repartas
à los benignos Esclavos,
que en estas duras prisiones
oy te estàn acompañando,
por la devocion que tienes
con el Sacramento Santo.
Christ. Quàndo merecì, Señora,
favores, y honores tantos?
mi luz, mi Gloria, mi guia,
mi salud, y mi amparo,
à ser tu Esclavo de nuevo
me resigno, y me consagro:
favor para conseguirlo
te pide este humilde anciano.

Cubrese la apariencia, y salen afuera Pina, y Cardona.

Card. Gran milagro! *Pina.* Gran portento!
el favor es grande. *Card.* Es raro.
Pina. Es como del Cielo. *Card.* Es como
de tal mano. *Pina.* El Manzano
es muy dichoso en extremo.
Card. Merecelo, que es un Santo,
y es digno de que le amemos,
le estimemos, y sirvamos,
y que todos le imitemos
siguiendo todos sus passos.

JORNADA TERCERA.

Salen Argelina, y Martin Manzano.

Mart. Reposen mis criados,
no haya ruido alguno, mi Argelina,
que falto de cuidados
en esta guerra dulce, y peregrina,
entre las varias flores
un rato quiero reposar amores;
no haya en casa ruido
mas, que la paz, y la quietud aora.
Esto, esposa, te pido,
à encomendarlo partiràs, señora,
y buelve luego al trono,
donde de flores tu deidad corono.
Argel. Dulce esposo querido,
el darte gusto es todo mi consuelo;
ninguno harà ruido,
bien puedes recostarte sin recelo,
que yo harè, que avisados
te sirvan con silencio tus criados. *Vase.*
Mart. Fuentes, que estais corriendo,
aves, q̃ estais cantando entre las ramas,
al sueño estoy rindiendo
mis sentidos: olor, tù que derramas
trascender por la estancia,
al dulzor dormirè de tu fragancia.

Be-

Recuestase à dormir, y corren la cortina, y estarà Christoval Manzano de rodillas, y dos Angeles poniendole una guirnalda de flores.

Musica. Esta gloria es verdadera,
que essotra es perecedera.

Angel 1. Quien del mundo se retira,
y à la Gloria eterna aspira,
aplaca de Dios la ira,
y sube à gozar su Esfera.

Musica. Esta gloria es verdadera,
que essotra es perecedera.

Angel 2. Quien al Santo Sacramento
venera con firme aliento,
y hace limosnas contento,
eterna Gloria le espera.

Musica. Esta Gloria es verdadera,
que essotra es perecedera.

Cubrese la apariencia, y despierta Martin.

Mart. Valgame Dios! què es aquesto?
sueño, ò velo? estoy en mì?
que me parece, que vì
estàr de rodillas puesto
à mi padre, y le assistian
dos Angeles (què favores!)
y una Corona de flores
en su cabeza ponian.
Ilusion es, bien se vè,
vano es aquesse alborozo,
pues hecho un mortal destrozo
por mis manos le dexè.
Al sueño buelvo à entregar
mis potencias, y sentidos,
que estos estorvos fingidos,
què cuidado me han de dar?

Buelvese à recostar, y aparece un tumulo negro con una calavera, y tocan una trompeta ronca, y cantan dentro.

Musica. Recuerde el alma dormida,
avive el sesso, y despierte,
que no perdona la muerte
à nadie en aquesta vida.
Viva alerta, y contemplando,
que cuenta le han de tomar,
y la muerte ha de llegar,
sin saber quàndo, callando.

Despierta Martin assustado.

Mart. Otra vez me han inquietado
horrores, que me atormentan:
sin duda matarme intentan
con los sustos que me han dado.
Este es el que mas horror
me causa, y mayor espanto,
este me dà mas quebranto,
este me dà mas temor;
pues la musica me advierte
con voz triste, y dolorida:

El, y Musica. Recuerde el alma dormida,
avive el sesso, y despierte.
Luego à la verdad unida,
me avisa de aquesta suerte:

El, y Musica. Que no perdona la muerte
à nadie en aquesta vida:
Con mi alma deben de hablar,
pues prosiguen alternando:

El, y Music. Viva alerta, y contemplando,
que cuenta le han de tomar:
Las voces vàn assentando,
y refieren (fiero azar!)

El, y Musica. Y la muerte ha de llegar,
sin saber quàndo, callando.
Pues, Martin, si ha de venir
la muerte sin resistencia,
si hiciste de Dios ausencia,
què escusa has de prevenir
de tus yerros, y pecados,
quando Dios venga à juzgarte,
que ha de mandar sepultarte
con todos los condenados?
Mas, pensamientos villanos,
còmo assi me maltratais,
pues deshonores le dais
al terror de los Christianos?
Yo amagos de arrepentirme?
de ser contra el pueblo, y Rey
descredito, y dexar su ley?
yo soy firme, yo soy firme:
Yo à creer en sueños vanos?
yo vana superfticion,
viendo, que los sueños son
ciegos con estos livianos
de una vana fantasìa,
que allà en el entendimiento,
sin razon, ni entendimiento,
un leve vapor los cria?
corrido estoy, y afrentado.

Sale Argelina.

Argelin. Esposo, què ha sucedido?

Mart. Nada; un sueño me ha tenido,
mi

mi bien, desassossegado.
Argel. Nunca dès credito à sueños;
mas no tienes que admirarte,
que has venido à recostarte
à la sombra de un veleño;
pues siempre he oìdo decir,
que el que recuesta en su sombra,
sus propias locuras nombra,
sin un punto desmentir.
Conmigo estaràs mejor
debaxo de aquesta parra,
que à honestos olmos se agarra,
que es simbolo del Amor.
Mart. Ya reposar mas no quiero,
sino ir à vèr mis Esclavos,
amansarè los mas bravos,
que por castigarlos muero;
y aquel viejo, à quien cortè
sus miembros, verè si es muerto,
porque si no lo es, es cierto,
que su vida acabarè.
Argel. Vamos, mi querido esposo,
y no te den mas cuidados
aquellos sueños passados,
pues eres tan poderoso. *Vanse.*
Salen los Cautivos, y saca Christoval Manzano lo que dirà.
Christ. Yo quiero daros, hermanos,
rosarios, roscas, y rosas,
que de estas joyas preciosas
gozan los buenos Christianos.
Dà à cada uno su Rosario, y unas flores.
Y pan tambien blanco he,
tan blanco, y tan floreado,
que solamente un bocado
sustenta al que tiene Fè.
Dà à cada uno un panete.
Card. Tan bueno es el pan?
Christ. Tan bueno.
Card. Pues, Christoval, de esse modo,
comiendolo aora todo,
no se quedarà al sereno,
ni le hallarè ahormigado,
ni le comeràn ratones.
Christ. Poneis con mil pretensiones
en comer solo el cuidado:
con un Rosario en la mano
jamàs os veo rezar;
y el Christiano debe orar
à Christo, Dios Soberano.
Pina. Razon, Manzano, teneis,
y os debemos estimar,
agradecer, y tomar
los consejos que nos deis:
Nombre de Christo es el vuestro,
pues Christoval os llamais,
y asi los consejos dais
como Christo, fiel Maestro;
y sois Manzano, que dais
panecitos por manzanas.
Christ. De manos mas soberanas
os viene el bien que alcanzais.
Card. El piensa que no hemos visto
su sucesso milagroso.
Pina. Es el Christoval famoso.
Card. El es un siervo de Christo.
Christ. El Rosario os encomiendo,
que à la Virgen le receis.
Pina. Yo lo harè como vereis.
Christ. Asi de todos lo entiendo.
Card. Quando quiere amanecer
rezo yo entre doce, y nona,
y aunque me llaman Cardona,
carraspada puedo ser.
Hablan aparte à un lado, y por el otro salen Martin, y Argelina, hablan como que no se vèn.
Argel. Aqui en este calabozo
le hallaràs.
Mart. Hame espantado,
que le dexasse encerrado
hecho su cuerpo un destrozo,
con cadena à la garganta,
que sin ojos le dexasse,
y la lengua le cortasse,
y fuesse su dicha tanta,
que se escapasse: ò es ave,
ò se lo tragò la tierra,
ò para darme mas guerra
algun gran encanto sabe:
que aunque ave se convierta,
si mi rigor le cerrò
llevando la llave yo,
salir de alli no pudiera:
mas vesle alli: por Mahoma,
quiero escuchar lo que dice.
Vase Argelina.
Christ. Esta es devocion felice
del Padre Santo de Roma:
tomad, amigos, la hechura

Da-

Dales unas Estampas del Santisimo Sacramento.

del Sacramento Sagrado,
y alabadle con agrado,
que es nuestra Gloria segura:
con debido acatamiento
lo teneis de venerar,
si en ella haveis de alabar
al Divino Sacramento.
Cien dias de perdon gana,
amigos, el que esto hiciere,
y el que por Sion pidiere,
que los gana es cosa llana.
Cada qual con gran cuidado
en el pecho la traerà,
que lo mismo ganarà
el que la trajere al lado.
Mirad que haveis de decir
por mì una Salve Regina.

Card. Yo la dirè muy divina.

Chrisł. Y no me haveis de mentir,
pues mi alma en èl se recrea:

Se hinca de rodillas.

Por siempre sea alabado
el Sacramento Sagrado.

Los dos. Por siempre alabado sea.

Card. Barbaro, falso enemigo,
mal garrotazo te dèn
por siempre jamàs amen.

Pina. A quièn? *Card.* A Mahoma digo.

Llegase Martin, y dà un rempujon à Christoval.

Mart. Vèn acà, viejo atrevido,
caduco, ò desvanecido,
què hechicerìas son estas
con que tanto me molestas,
quando te vès perseguido?
Què hechizos, ò encantos tienes,
que te libran de mi furia?

Christ. Mal Sacerdote, à que vienes?
Aspid, sierpe de luxuria,
entiendes que à tus baibenes
mi espejo se ha de quebrar?
Yo sirvo à un Alto Señor,
à quien siempre he de adorar:
ceniza te has de tornar,
y no te tengo temor.
Mata, hiere, desvarata
el cuerpo humano, y terreno,
mi humilde carne maltrata,
que si mi Dios no te mata,
es porque es Inmenso, y Bueno:
y aguardando coyuntura
de que se enmiende su hechura,
no lo hace; mas la muerte,
viendo tu descuido fuerte,
su astuto golpe assegura,
y su guadaña vibrando,
por momentos và llegando,
y si te coge en tu error,
en el lazo del horror
estaràs siempre penando.
Alli no te han de valer
honras, pompas, ni riquezas:
gusanos te has de bolver,
que otras mayores cabezas,
que tù, lo han venido à ser.

Mart. No me dès consejos, perro,
porque darmelos es yerro;
por el Profeta Mahoma,
y por Alà, que te coma:
oỳ tengo de ser tu entierro.
Què embustes del Sacramento
pones en el pensamiento
de estos miseros Cautivos,
à quien quiero dexar vivos,
testigos de tu tormento?
Sacerdote fui en Carmona
consagrado, y de Corona,
y ya soy yerno de un Rey;
y sabed, que vuestra Ley
es falsa, y qualquier persona,
que en ella creyere, yerra.
Christo fue un engañador,
su Cuerpo se bolviò tierra,
ni es Rey, ni es Dios, ni Señor,
sino un principio de guerra.
Mahoma es Profeta santo,
que el Orbe assi lo confiessa:
reparad, y mirad quanto
mundo su Alcoràn professa,
y la misma potestad,
que tuve en la Christiandad,
quando en vuestro Dios creì,
essa misma tengo aqui,
si fue su Ley de verdad.
Daca un pan, y veràs, perro,
manifiesto aqui tu yerro.

Quitale un pan, y hace que le consagra.

Yo consagrè en pan à Christo,

ya

ya no es pan el que haveis visto,
sino Christo, à quien destierro
de mi alma, y de mi estado;
Christo es el Pan consagrado,
segun vuestra Ley Christiana
lo confiessa, y la inhumana
cuchilla, que tengo al lado,
el Pan despedazarà
donde vuestro Dios està.
Muere, Christo engañador,
de mi ley disfamador,
baxo el espacio estàs ya
de aqueste Pan encubierto:
aqui te he de acuchillar,
y à los perros te he de echar.

Dà una cuchillada al Pan, salta sangre de èl, y cae Martin en el suelo.

Voz. Ay Martin! por tì fui muerto.
Christ. Christo te ha de castigar.

Hincanse de rodillas los tres al Pan.

Pina. Ya el Idolo cayò en tierra
de este Gentilico Templo.
Card. Manifiesta està su guerra.
Christ. Pan, en quien à Dios contemplo,
Pan Sacro, en quien Dios se encierra,
Pan de Vida, Pan Divino,
Pan Santo, aunque no soy digno
de llevaros en mis manos:
con intentos soberanos,
y un corazon de amor fino,
à otra parte le llevemos,
por lo que suceder puede,
que no es justo que aqui quede
tan alto bien, y adoremos
Pan, que Gloria nos concede.
Pina. Colmena, de Gracia llena,
Caliz de sabrosa miel,
que al alma de sì enagena:
Panal, que Sanson en el
hallò la dulzura buena::-
Card. Sustento del alma mia,
que à la eterna luz nos guia,
quàndo de este cautiverio
en tu Soberano Imperio
se oirà la dulce armonìa?

Embuelve Manzano el Pan en un lienzo, que estarà en la mesa.

Christ. Quàndo los daños tiranos,
que estos lobos inhumanos
hacen à vuestras ovejas
cessaràn, y tristes quejas
de vuestros Pueblos Christianos?
Quàndo, Soberano Rey,
ha de ser toda una Ley,
un Rebaño, y un Pastor,
que diga à tus pies, Señor:
Domine memento mei?

Lleva Christoval el Pan, acompañanle los dos, y levantase Martin.

Mart. Ayudad à levantar
à aqueste Pueblo caìdo,
que ya comienza à llorar:
Clemencia, mi Dios, te pido,
Dios Soberano, piedad,
que ya buelvo à la obediencia
de vuestra gran Magestad
con humilde reverencia,
ya de mì quiero arrojar
el vil trage que vestì;
Moro no me han de llamar,
Christiano soy, Christo fui,
y Christo me he de tornar.

Và desnudandose.

Fuera, galas inhumanas
de Ninive, tierra injusta,
que ya por la voz te ganas
del Profeta, aunque Dios gusta
de assolar tus barbas canas;
pero pues lloran tus ojos,
perdonaràte el Señor,
y aplacarà sus enojos,
que lagrimas de un dolor,
son de mi Dios los despojos.
Muera el enredador
gusano, y de su carco ma,
cubierta de mal olor,
saldrà blanca la Paloma
del alma del pecador.
Yo fui el gusano, que armè
el capullo de la seda,
y yo propio me enredè,
y en la carcel me hallè
de mis culpas; pero pueda
mi contricion, y dolor
sacar blanca la Paloma
de este humilde pecador,
que de Ministro de Roma
baxò à pupilo de Amor.

Sale Argelina. Què haces ?
Mart. Buelvo à mi centro,
buelvo à la Fuente Divina,
que al mar de Dios me encamina,
à donde la Gracia encuentro
de su Esfera cristalina;
un Rey de jaspe nacì
con corona, y plateado,
y en ceniza me bolvì,
de quien nace un Sol dorado,
figura de lo que fui.
Argel. Pues, traidor, no renegaste
de Christo, y su Ley dexaste?
Mart. Era de noche, y dormia;
pero ya que he visto el dia,
me buelvo à mi Iglesia. *Argel.* Baste:
mi padre el Rey lo sabrà,
y de tì me vengarà.
Mart. Esso pretendo, Argelina,
à decirselo camina, *Vase Argelina.*
que à mi honor importarà:
yo propio me he de entregar
à la muerte que merezco.
Mi Dios, tù me has de ayudar,
que al sacrificio me ofrezco
de tu martirio exemplar.
A Dios, mis hermanos caros,
à Dios, España famosa,
à Dios, Santa Inquisicion,
digna de eterna memoria.
Ya yo propio me sentencio
publicamente en persona
de la gran traicion que hice
à Dios, y à la Iglesia toda.
Padre mio, à dònde estàs ?
dame tus brazos, y torna
à dar el sèr que perdiò
aquesta fruta sin hojas.
Christo Eterno, yo pequè
contra tì: Virgen piadosa,
no por mis merecimientos,
que à mì ninguno me abona,
sino por los de mi padre,
que tu devoto blasona,
à quien yo martiricè,
mi atrevimiento perdona.
Ay Angel, terrible, y fuerte!
pues segunda Babilonia,
à Jerusalèn imitas
vertiendo mi sangre propia.
Clerigo de Missa soy,
à Christo baxè en la Hostia:
Christiano soy, no soy Moro:
ya reniego de Mahoma,
reniego de su Alcoràn,
y de sus Mezquitas todas:
Moravitos, y Alfaquìes,
Christo es Dios.

Al paño Pina, y Cardona.

Pina. Estraña cosa!
Mart. Tercero soy de la Orden
de Francisco, y en sus copias
està mi nombre alistado,
y en su Milicia famosa
soy Soldado: General
Francisco, dadme victoria;
Christo es Dios, Francisco amado,
Christo es Dios. *Vase.*
Pina. Argèl se assombra.
Card. Christo es Dios, ladron ventero.
Pina. Assombrado està Cardona.
Card. Yo no sè en què ha de parar
aquesta espantable historia,
à palos huele mi espalda,
que ya se ahuma la choza:
vamos à majar esparto.
Pina. Vèn à entrar en la mazmorra.

Vanse, y sale Albucèn.

Albuc. Por Alà, que estoy contento
de tener tan gran Soldado
por yerno; jamàs he visto
hombre con alientos tantos:
notables riquezas tiene
en los exquisitos trastos
del de Pipernì, y lo mas
tenerlo preso, que aguardo
cien mil doblas de oro fino
por su persona, y criados.
No ha de quedar en las Costas,
segun su poder gallardo,
Pueblo, que à esta Ley no rinda,
que en su poderoso brazo
su espada es rayo, que abrasa
los Fuertes mas levantados.
Tan ricos como los mios
estàn sus bellos Palacios
con las joyas, y presèas,
que con su esfuerzo ha ganado.

Ya

Ya de Ataraez tiembla el mundo:
juro por Mahoma ſanto,
que con ſer yo ſin ſegundo
en mi Imperio, y ſus Eſtados,
que caſi llego à embidiarle:
porque los Cielos le han dado
felicidades ſupremas,
para emulacion de quantos
Piratas la eſpuma blanca
abollan del mar ſalado,
y de quantos en la tierra
los Militares aplauſos
de las caxas, y trompetas
ſiguen con lanzas, y dardos,
bombas, tiros, y arcabuces,
eſcopetas, y venablos;
mas como es de mi Argelina
eſpoſo, à quien amo tanto,
es fuerza eſtimarle mucho,
y como à hijo premiarlo.
Mucho tarda ya Venecia
en cumplir lo concertado
por Pipernì; ſi no viene,
juro por Mahoma ſanto,
que le he de hacer renegar
por fuerza, ò por agaſſajo.

Sale Pialì. Poderoſo Rey de Argèl,
tan diſcreto, como ſabio,
del Africa gran Monarca,
del Chriſtiano azote, y rayo,
perdona las malas nuevas,
que de tu yerno te traigo.

Albuc. De mi yerno? *Pialì.* Si ſeñor,
ya no es Moro, ya es Chriſtiano:
de las almalafas Turcas,
del turbante, y ſus penachos
ſe ha deſnudado, y corriendo
và por las calles deſcalzo,
ceñido con una ſoga,
y cubierto con un ſaco,
rebolcado en la ceniza,
por todo Argèl predicando,
diciendo à voces, que Chriſto,
à quien èl perſiguiò tanto,
es Hijo de Dios Eterno,
y que Mahoma es un falſo.
De nueſtro Alcoràn reniega,
y una Cruz lleva en la mano,
y con la otra en los pechos
grandes golpes ſe và dando.

Albuc. El bolviò à ſu natural,
no hay que fiar de Chriſtianos;
à pedradas muera el perro,
y en una Cruz enclavado,
que el Chriſtiano que reniega
de Jeſus, y de ſus Santos,
y del yerro arrepentido
luego buelve à confeſſarlo,
primero, que reducirlo
à nueſtro Alcoràn ſagrado,
haràn mover una peña,
como ya he experimentado.
Matadle, acabadle, muera,
porque en èl los Renegados
eſcarmienten, y à ſu exemplo
tiemblen los mas encumbrados. *Vanſe.*

Salen Chriſtoval Manzano, y un Frayle Mercenario con un Pan.

Frayl. Notable ſuceſſo ha ſido
el que, Chriſtiano, haveis hecho.

Chriſt. Eſcondedlo en vueſtro pecho,
Padre, pues os le he traìdo.

Frayl. A Eſpaña lo llevarè,
y por mi Fè ſingular,
que os tengo de reſcatar.

Chriſt. Hacedlo, Padre. *Frayl.* Sì harè,
aunque me coſteis mil Moros
de los mejores que el Rey
tiene en ſus Naves. *Chriſt.* O Ley
de Dios! por los miſmos poros
fuentes de ſangre ſaltaron
al punto que el golpe diò,
y à la tierra, que temblò,
mis venas ſe atormentaron:
el brazo levantò airado,
diò el golpe, y cayendo en tierra,
pienſo que diò fin ſu guerra,
y que ha ſus culpas llorado.

Frayl. Dios le convierta. *Chriſt.* En èl fio,
que uſarà de ſu clemencia.

Frayl. Al Patriarca de Valencia,
que es un gran amigo mio,
la mitad del pan darè,
y en la Virgen del Remedio,
de la otra mitad el medio
en ſu Sagrario pondrè,
y llevarè lo demàs
al Padre Santo.

Dentro ruido, suena una trompeta, y sale Cardona acelerado.

Chrift. Sea afsi:
què ruido es efte? (ay de mì!)
Card. Noble viejo, à dònde eftàs?
Chrift. Què hay de nuevo?
Card. Accion divina!
Señor Chriftoval Manzano,
ya tu hijo por Chriftiano
derecho à morir camina;
apedreandole le llevan
por las calles, yo le vì,
que el Rey lo ha mandado afsi.
Como à otro Divino Eftevan
ya en una Cruz enclavado,
de quatro garfios pendiente,
dice el comun de la gente:
muera, muera el Renegado.
Sobre un pino levantado
aqui junto al mar le mira,
no hay Moro que no le tira:
vesle aqui crucificado. *Vafe.*

Correfe una cortina, y aparece Martin en una Cruz enfangrentado, con un Avito de San Francifco, lleno de flechas el pecho, y el Avito enfangrentado.

Chrift. Hijo mio, à quien dì el sèr,
imagen de Chrifto fanta,
pimpollo, que en effa planta
merecifte florecer:
hijo, como hombre pecafte,
que muchos qual tù fe han vifto,
y defpues bolverfe à Chrifto.
Tù eres joya con engafte
del Padre Eterno, y ferà
el oro tu cuerpo fanto,
tu efmalte effe rojo manto,
que matizandote eftà.
Tu alma la piedra fina,
en quien Dios fe ha de mirar,
tu linage has buelto à honrar:
camina al Cielo, camina,
y ruega à Dios por tu gente,
deudos, amigos, y hermanos,
y por todos los Chriftianos,
que hay defde Oriente à Poniente:
y lo que te encargo mas
en efte acto tranfitorio,
las Almas del Purgatorio,
que el premio de Dios tendràs.
Frayle. Martin fanto, que oy en Cruz
recibes muerte, y pafsion,
ofrece alma, y corazon
à Jefus, que es nueftra Luz:
Jefus fea contigo fiempre,
Jefus te reciba el alma,
Jefus tu efpiritu ayude,
Jefus te infunda en fu gracia,
Jefus te ampare, y conforte:
las ilufiones aparta
de los malos penfamientos:
dì Jefus, alma Chriftiana.
Mart. Jefus fea conmigo, amen.

Queda como que ha efpirado, y fale Argelina con una lanza.

Argelin. Ha perro de mala cafta!
eres Chriftiano en efecto,
y Presbitero, que bafta;
venguеme el Cielo de tì.
Yo he de darte una lanzada,
porque parezcas mejor
à aquelle Chrifto que llamas:
à mi mano acabaràs,
que una muger enojada
à qualquier hecho fe arroja.

Và à darle, y dicen dentro:

Voz. Aguarda, Argelina, aguarda.

Cae Argelina como muerta, caefele la lanza, y aparece Nueftra Señora en un Altar al lado de Martin con una guirnalda de flores.

Maria. Pues tambien has merecido
la foberana Guirnalda,
por jufta ley de derecho

Ponele la Guirnalda.

la Gloria ferà tu Patria:
Sube à gozar nuevo Imperio,
fube, que en mis propias palmas
oy tengo de prefentar
tu alma en el Sacro Alcazar.

Abraza Nueftra Señora à Martin, fuena Mufica, cubrefe la apariencia, y levantafe Argelina.

Argelin. Maria, Señora, efcucha,
Maria, Señora, aguarda,
tente, efpera, que me dexas
cautiva en tu amor el alma.
Frayl. A quièn has vifto? *Argelin.* A Maria
Ma-

Madre de Dios ſoberana,
que al Martir de Dios corona:
aqueſta noche ſoñaba,
que mi madre me decìa,
que al punto me bautizàra,
y que el nombre de Maria
en el Bautiſmo tomàra.

Frayl. Quieres bautizarte? *Argelin.* Sì,
preſto, Chriſtiano, què aguardas?
dame el agua del Bautiſmo.

Frayl. Vèn, te darè al punto el agua:
Criador de Cielo, y Tierra,
las Soberanas Eſquadras
de Eſpiritus Celeſtiales,
que en eſſe Imperio os alaban,
eſtos prodigios os canten
con dulces voces la gala. *Vanſe.*

Chriſt. O Inmenſo, y Supremo Dios!
què bien vueſtra Madre Sacra
me conſolò en mis tormentos!
y con què dulces palabras
me dixo, que havia de ſer
ennoblecida mi caſa
con ſoberanos blaſones,
y honores de eterna fama!
Por vueſtra piedad los Orbes
os canten mil alabanzas
con celeſtial armonìa
de ſonòras conſonancias. *Vaſe.*

Sale Cardona. Notables ſuceſſos ſon
los que veo, y los que paſſan. *Vaſe.*

Sale Pina. O Cielos, y què dichoſos
ſon los que à llegar alcanzan
à merecer los favores
de vueſtras Esferas claras,
y por el Martirio gozan
vueſtras luces ſoberanas! *Vaſe.*

Salen Albucèn, y Alì.

Alì. Eſcucha, Rey, y ſeñor,
que aunque traigo nuevas varias
por la lealtad con que ſirvo
à tu Mageſtad Ceſarea,
ſuplico que me perdones.

Albuc. Pues què nuevas traes?

Alì. Muy malas.

Albuc. Todos traeis malas nuevas,
mi pecho en iras ſe abraſa:
què ha ſucedido de nuevo?

Alì. Eſcucha, que;:-

Albuc. Dilo, acaba.

Alì. Tu hija ſe ha buelto loca,
Argelina diſparata,
y tambien confieſſa à Chriſto,
y con ſu eſpoſo ſe abraza.

Albuc. Mi Argelina? *Alì.* Si ſeñor,
los Cautivos de tu Alcazar
la han bautizado.

Albuc. Què es eſto,
Mahoma? pero què aguardas?
velas, duermes, ò eſtàs loco,
pues bolcanes no diſparas,
que abraſen à eſſos aleves,
viendo que todos me ultrajan?
Què deſdichas, què preſagios
oy ſuceden por mi caſa?

Alì. Por Chriſto llora, y ſuſpira.

Albuc. Por Chriſto? dame una lanza,
que eſte Chriſto es como el fuego,
que ſi ſe prende en un alma,
por alli ſe encienden todas,
y ſe arruìna una Patria;
antes que à mì ſe me atreva,
con aqueſta punta airada
he de aplacar eſte incendio,
que mi Alcazar quema, y tala:
al veneno de mi enojo
ha de morir. *Alì.* Toma.

Albuc. Daca. *Vanſe.*

Sale Cardona como aſſuſtado.

Card. Albucèn và hecho un tigre:
vive Chriſto, que le temo,
que por la boca, y los ojos
và derramando veneno.
A ſer verdugo camina
por eſſas calles, diciendo,
con una lanza en la mano,
mas que un demonio ſobervio:
Muera Argelina alevoſa,
de Mahoma vil deſprecio,
que blandiendo aqueſta lanza,
la he de atraveſſar el pecho,
pues và ſiguiendo los paſſos
de aquel Renegado perro,
que de Chriſto renegò,
y ya à ſu Chriſto ſe ha buelto.
Todo Argèl es un prodigio
de milagros, y portentos,
toda es confuſion, y aſſombros
di-

dichas aqui, alli deſprecios:
ò quièn pudiera eſcaparſe
de eſtos rabioſos podencos!
que al pobre Martin Manzano
todo el tumulto ſobervio,
à pedradas, y à flechazos
haſta el pueſto le ſiguieron,
à donde con quatro clavos
en una Cruz eſtà pueſto,
que eſtos perros ſon traſſunto
de los Eſpañoles nueſtros,
que ſi ſale de una caſa
un pequeñuelo gruñendo,
y apenas le oye gruñir,
quando otro ſale mordiendo,
y al eſtruendo ſalen otros,
y en lugar de ſocorrerlo,
le muerden, y deſpedazan.
Pues Argelina, yo pienſo,
que ya la pobre tendrà
hecho mil piezas ſu cuerpo: *Sale Alì.*
mas Cielos, no es eſte aquel
Moro con quien hice el trueco?
Sì, èl es: ò pobre Cardona!
con cien palos me contento,
ſi ſe acuerda que me diò
los diez patacones bellos
por la bota que le dì:
deme ſu favor el Cielo.

Alì. Què haces aqui tù, Cautivo?

Card. No hago nada. *Alì.* Ya lo veo.

Card. Pues ſi lo vès, para què
me lo preguntas? *Alì.* Vèn preſto,
que el Gran Señor me ha mandado,
que ſe les cargue de hierro
à quantos Eſclavos hay
en Palacio. *Card.* Eſto es hecho: *ap.*
de eſta vez me crucifican,
ſi de Chriſto no reniego,
ò me cuelgan de una almena;
pero valgame el ingenio.
Moro, ſeamos amigos:
yo sè, y es caſo muy cierto,
que un amigo te vendiò
no ha mucho, cierto inſtrumento
llenò de un bello licor,
à la verdad vino añejo,
por mas ſeñas, que te dixo,
que era guitarra; no es eſto
coſa, que negarla puedes,
y bebiſte tanto de ello,
que ſubiendo ſus vapores
del eſtomago al celebro,
te emborrachò de tal modo,
que te pareciò, que lleno
eſtaba todo de mirlas,
y grullas el apoſento:
eſto no puedes negarlo.

Alì. Es la verdad, y me acuerdo,
que al que me le diò, le dì
diez patacones en precio.

Card. Pues ſi es la verdad, y ſabes
con el rigoroſo extremo,
que el Rey caſtiga al que coge
en ſemejantes exceſſos,
haz cuenta que no me has viſto;
vete, que yo irè al momento
en caſa del Redentor,
y eſtarè oculto con eſto:
porque ſi preſo me pones,
le he de contar todo el cuento
al Rey, y ha de caſtigarte
con cruelifsimos tormentos.

Alì. Còmo te llamas? *Card.* Yo? Gil.

Alì. Y el que me diò el licor?

Card. Telmo.

Alì. Pues era muy parecido
à tì, ſi mal no me acuerdo.

Card. No tienes razon, que el otro
era corcobado, y tuerto,
y de un diente remellado.

Alì. Pues, Gil, para que eſcuſemos
diſſenſiones con el Rey,
tù del caſtigo ſobervio,
y yo porque en las priſiones
aherrojado no te dexo,
vete en paz, y calla, amigo. *Vaſe.*

Card. Dices bien, calla, y callemos:
vitor, Cardona, eſta vez
me ſalgo con lo que quiero:
aora quiero ir à vèr,
hecho en ligereza un viento,
el ſuceſſo de Argelina.
Señor Dios, ſacadme preſto
de entre eſtos viles perrazos,
que ſi me ſacais, prometo
poner un carro de cera
à vueſtro Altar en mi Pueblo. *Vaſe.*

Sa-

Salen el Frayle, Christoval Manzano, y Argelina ensangrentada, y traerà un Christo en la mano, que serà el que sacò del cofrecillo, y una lanza en el pecho.

Argelin. Esta Soberana Prenda
mi madre siempre adoraba,
guardadla, Padre, no quede
entre esta gente tirana.

Toma el Frayle el Santo Christo, y besale.

Frayl. Tèn fuerte, ilustre Matrona,
que ya los Angeles cantan
tu victoria, no desmayes,
quando esperas glorias tantas.

Argelin. Soberano Sacramento,
dulce manjar de las Almas,
que Vos sois Christo confiesso,
y Christo en esta substancia
de Pan, como reconozco
de Vos, Señor, inspirada:
sois Dios Divino, y Humano,
à quien con intimas ansias
pido perdon de mis culpas.

Suena musica, y aparece Nuestra Señora con una guirnalda de flores, que pondrà à Argelina, y arrodillanse todos.

Maria. Ya las tiene perdonadas,
y en premio de tu martirio
te embia aquesta guirnalda. *Ponesela.*

Argelin. O Soberana Maria!
Virgen pura inmaculada,
tù eres centro de mis dichas,
y Puerto de mi esperanza.

Maria. Vèn à gozar de los bienes,
que en el Celestial Alcazar
te aguardan, que tus victorias
ya los Serafines cantan.

Dent. Musica. Victoria por Maria,
cuyo martirio alcanza,
que goce eternas glorias
en la Divina Patria.

Maria. Hija Argelina, que ya
Maria eres por la Gracia,
que del Espiritu Santo
has recibido en el agua,
oy tu madre sube al Cielo
de las penas en que estaba.

Argelin. Yo quisiera no haver sido
en el hacerlo tan tarda.

Maria. Nunca es tarde, quando llega
el bien para quien le aguarda;
y por tus ruegos, Christoval,
y tus devociones santas,
de penas del Purgatorio
mil y quatrocientas almas
salen al descanso eterno,
por cuyos ruegos alcanzas
estos divinos sucessos.

Christ. Por tì, Fuente de la Gracia,
tantos favores recibo.

Argelin. En tus manos soberanas,
dulce Jesus de mi vida,
y en las tuyas, Virgen Sacra,
este espiritu encomiendo.

Queda como muerta de rodillas.

Maria. En ellas vàs colocada
hasta el Trono superior
de la Bienaventuranza.

Frayl. Ya espirò.

Maria. Bernardo, escucha.

Frayl. Virgen Divina, què mandas?

Maria. Estos dos Martires lleva
à la Iglesia dedicada
à Santa Tecla en Carmona;
y alli en llegando, se haga
una suntuosa Capilla,
à donde estèn veneradas
las dos prendas, que han de ser
honor, gloria, y luz de España,
que assi mi Hijo lo ordena.

Frayl. Emperatriz Sacrosanta,
cumplase su voluntad.

Maria. Assi à su Bondad se agrada:
Christoval, tu devocion
siempre la conserva, y guarda,
que el premio tendràs seguro
del que castiga, y regala.

Ocultase la Virgen con Musica.

Christ. Por Vos, Señora, le vienen
tantas honras à mi casa,
por mì los Cielos, y tierra
os canten mil alabanzas.

Echan los dos à Argelina sobre una alfombra, y cubrenla con la cortina.

Frayl. Gran milagro! *Christ.* Gran prodigio!

Dent. Piali. Detente, señor, aguarda.

Dent. Ali. Espera, señor, escucha.

Dent. Albuc. Dexadme, aleve canalla,
que este acero de su pecho

di-

dividirà la garganta;
à dònde estàs, hija vil?
à dònde estàs, perra ingrata?
Sale Albucèn con alfange desnudo, y al salir cae, oyendo la voz que se sigue.
Dent. voz. Tente, Albucèn.
Albuc. Ay de mì!
quièn mis rigores ataja?
Dent. voz. Quien los sobervios derriba,
y los humildes levanta.
Levantase Albucèn.
Albuc. Valgame Alà! què es aquesto?
al entrar en esta quadra
parece que vì à Argelina,
y à Violante, acompañadas
de una Señora Divina,
mas bella, y pura, que el Alva,
rodeada de Luceros,
y Celestes luminarias:
Fray Bernardo. *Frayl.* Gran señor.
Albuc. Sabes (no me niegues nada)
à dònde està mi Argelina?
Corren una cortina, y vè à Argelina.
Frayl. Vesla aqui. *Albuc.* El Cielo me valga!
quanto mas la aborrecìa,
tanto mas la llora el alma: *Llora.*
cubrela, que se enternece
el corazon al mirarla.
Què impulsos son estos, Cielos,
que acà vacilando andan
en mi pensamiento? dime, *Al Frayle.*
quàndo te vàs à tu Patria?
Frayl. Solo falta tu licencia,
gran señor, para que parta,
y tu orden. *Albuc.* Pues si gustas,
bien puedes partir mañana.
Frayl. A Ataraez, y Argelina
quisiera llevar à España.
Albuc. Sea en hora buena, pues.
Frayl. Què me llevaràs de paga
por su rescate? *Albuc.* No quiero,
que me dès sola una blanca
por ellos; y esse à quien yo
engañè, quiero que vaya:
vayan libres todos quantos
hay en Argèl, sin que haya
por su rescate un cequì:
despejad luego la sala.
Alì, y Pialì. Ya obedecemos, señor. *Vanse.*
Albuc. Fray Bernardo.
Frayl. Què nos mandas?
Albuc. Dame los brazos. *Frayl.* Què es esto?
pues còmo, señor, con tantas
mercedes me honras assi?
Albuc. Si, amigos, porque me llama
à vuestra Ley no sè què:
llevaos el oro, y la plata,
y todas las demàs prendas,
que trugisteis, que antes que haya
dado diez bueltas el Sol,
padre feliz de las plantas,
buelta al mundo, he de seguiros
con mi poderosa Armada,
y las mejores riquezas,
que haya en mi Palacio, y casa,
fingiendo que voy à ser
horror vuestro, y fiera Parca.
A Carmona he de passarme,
y alli lavarè mis manchas
con el agua del Bautismo,
y seguir vuestra Ley Santa,
si el justo Alà lo permite:
èl os guarde. *Frayl.* Dios lo haga:
Cardona, Pina. *Los dos.* Señor.
Frayl. Ya estais libres. *Vase Albucèn.*
Card. O bien haya
la madre que te pariò!
y tù, Pina, con tu taza
pide perdon de los yerros.
Pina. Peticion es escusada,
porque el noble paga siempre
deseos con alabanzas.
Card. Y aqui acaba el Renegado
de Carmona, dando gracias
por tan felices sucessos,
dignos de eterna alabanza.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.

